

# Mis vivencias con el coronavirus

Diario de pandemia

Alberto Pulido Aranda



Mis vivencias con el coronavirus. Diario de pandemia

Alberto Pulido Aranda



2020 STUNAM

Alberto Pulido Aranda

albertopulidoa@hotmail.com

Corrección de estilo: César Horacio Espinosa Vera

Diseño editorial y revisión ortográfica: Julio César Domínguez Galván

Fotografías: Alberto Pulido Aranda

Difusión web: Claudia Iveth Campos Gutiérrez y Alfonso Velázquez Márquez

ISBN: en trámite

Gracias por descargar este libro electrónico. Esta obra se pone a disposición del público mediante una licencia Creative Commons BY-NC-ND. Esto significa que el lector puede usar y distribuir una parte o la totalidad del libro siempre que se cite al título y autor originales y que no se haga uso comercial de dicha obra ni su contenido se modifique de forma alguna. Si disfrutaste este libro, por favor invita a tus amigos a descargar su propia copia en [www.stunam.org.mx](http://www.stunam.org.mx), donde pueden descubrir otros títulos. Gracias por tu apoyo.

# Table Of Contents

Prólogo	5
Maximiliano, Yaxchilán y un trasplante vegetal	11
Volver a revolcarme de naturaleza	13
La gente de Morelos, como si no pasara nada	15
En tiempos de COVID se clarifica el pago por jornada extraordinaria	17
Una grata sorpresa poética	19
Día de castillos y no en el aire	21
Nos quedamos sin chinelos	23
Entre plantas medicinales y las muertes del famoso COVID 19	25
Reflexiones sobre lo que le hemos hecho al mundo	27
La muerte de Zapata en plena pandemia	28
La UNAM no se merece ese mal trato	30
“Fui positivo al COVID 19”	32
¡Cállate, chachalaca!	34
Satisfactorio el saber que los camaradas se encuentran bien	35
Los que se infectan de oportunismo político	37
Siempre pensando en la UNAM	39
Entre la muerte de Oscar Chávez y un Primero de Mayo virtual	41

Mis labores en redes sociales	43
Convivencia familiar ¿Qué más puede uno pedir?	44
Y continúan al alza los estragos que viene causando el COVID	46
La agresión a la naturaleza y las pandemias	47
Nunca había sucedido, pero ocurrió	49
¿La naturaleza nos dará otra oportunidad?	50
Benditas lluvias son las primeras que están cayendo	52
Bendita nuestra institución educativa	53
Estamos obligados a cambiar actitudes hacia la vida	55
¿Seremos capaces de hacer a un lado nuestros excesos?	56
Deseo de todo corazón que le vaya bien a México	58
Estos son mis santuarios	60
Por el momento aquí le voy a parar	61
Epílogo	64

# Prólogo

Por Araceli Zúñiga Vázquez

*Nuestros cuerpos son nuestros jardines, nuestras voluntades son nuestros jardineros.*

William Shakespeare (1564-1616) dramaturgo, poeta y actor inglés.

¿Qué es el coronavirus sino un virus gordo y pequeñísimo que, si nos dejamos, nos habita de manera mutante, nociva y mortal?

También es un buen pretexto para leer este libro: *Mis Vivencias con el Coronavirus. Diario de pandemia*, similar al manuscrito del Che guerrillero que narra los 11 meses que comandó en Bolivia –1966-1967–, pero esta vez en la voz, experiencias y sentimientos de Alberto Pulido Aranda, periodista, escritor, poeta, investigador, editor, economista, fotógrafo, apasionado de la música y especialista en maravillas, o sea, de la naturaleza que nos rodea y beneficia y a la que no hacemos mayor caso, tal es nuestra ignorancia de las delicias naturales, fenómeno mundial, por cierto.

“*Por no saber poner los nombres, no las expreso*”, confesó Hernán Cortés en sus *Cartas de Relación* —1519 a 1526—, quien se reconoció incapaz de describir la nueva realidad maravillosa que lo rodeaba; porque estos hombres burdos (los primeros), que llegaron literalmente desde otro mundo, quedaron, al arribar, ciegos, sordos, mudos y autistas: los cuadros mentales que traían les impedían comprender lo que la realidad mostraba: “*Por no saber poner los nombres, no las expreso*”. *En consecuencia, las destruyo*. Creo que esta imposibilidad predomina hasta nuestros días.

Pero ¿quién es Alberto Pulido Aranda? Es un hombre del Renacimiento, sin duda: naturalista, investigador de la naturaleza, sus ciclos y sus frutos; es, por tanto, un botánico empírico al que apasiona el medio ambiente, a tal grado que dedica bastante de su tiempo libre y de sus recursos propios para cultivar y proteger a especies varias y en peligro de extinción, o poco conocidas. Lo suyo es la tierra y las semillas.

Es una tarea que comparte con Gladys, su esposa y compañera. Desde sus viveros y su ya muy nutrida colección de cactáceas y suculentas llamada Hernando Sánchez Mejorada (1926-1988), hasta el momento esta colección ya consta de 441 especies de plantas, cada una con las fichas técnicas y hemerográficas de cualquier colección seria. A diferencia de Hernán Cortés, Pulido sí sabe nombrar y expresar lo que mira y produce él mismo. Desde las tiernas semillas acunadas entre sus dedos hasta las flores y frutos que él mismo ayudó a (re)producir.

Lo cito: “¿Qué hacer en una realidad que no tenías programada experimentar? En mi caso, rodeado de un jardín botánico, de naturaleza a raudales, de una importante biblioteca, una pinacoteca, de buena cantidad de libros con temáticas variadas, de archivos por ordenar y estudiar, la encerrona me ha obligado a darle rienda suelta a la creatividad botánica, intelectual y de estudio, trabajos y disciplinas que no se me hacen raras, ya que durante toda mi vida me han acompañado. Sí, les confieso que la soledad nunca me ha creado problemas, por el contrario, gracias a esta he podido inspirarme para la redacción de mis libros, artículos y cientos de textos que he aportado a la lucha sindical.” Aquí debo anotar sus libros y autores favoritos, entre ellos Alexander Von Humboldt, a quien doy voz:

*Voy a recoger plantas y fósiles, y realizar observaciones astronómicas con el mejor de los instrumentos. Sin embargo, este no es el propósito principal de mi viaje. Trataré de averiguar cómo las fuerzas de la naturaleza actúan unas sobre otras, y de qué manera el entorno geográfico ejerce su influencia sobre los animales y las plantas. En resumen, debo aprender acerca de la armonía en la naturaleza.*

En su encierro vegetal y como hay que hacer ejercicio, el autor nos incita, travieso, para que desde temprano agarremos ruta, caminando durante 50 o 60 minutos y conectarnos con la naturaleza, con la biodiversidad, “lo que te hace centrarte mentalmente, revitalizar tus energías perdidas por el estresante y arduo trabajo” enfatiza “que en mi caso ha significado dirigir los medios informativos y de comunicación del STUNAM” y así nos comparte sanos hábitos de vida en estos meses tan peligrosos.

Al ser periodista, Pulido sabe el valor de las palabras. Por ello, me referiré a los primeros españoles cronistas que llegaron a estas tierras y tuvieron que nombrar lo que encontraban; mencionaré a dos: el mismo Hernán Cortés (ya citado) y a Fernández de Oviedo. La descripción de los chiles que ofrece no tiene desperdicio:

*...quiero primero advertir que el chile, sea verde o seco, agora sea de los grandes o de los pequeños en siendo chile es calidísimo y no menos que en tercero grado, y digo más que ay chile tan fuerte que se puede llamar caliente casi en cuarto grado, y esto que digo, si se tuviera de alegar con razones y autoridades de graves doctores, pudiera muy bien henchir dellas todo el capítulo, pero quien sin autoridades no lo creyere, refriéguese muy bien la boca con un par de chiles y verá si lo enfrían...*

Para nuestra fortuna, existen los divulgadores científicos que sí nombran, y al nombrar y escribir dan forma y dejan constancia de una realidad: la maravilla de nuestro medio ambiente con su fauna y su flora. La pasión de Alberto Pulido Aranda como divulgador científico y como erudito, sí nombra y describe y anota con minucia los datos necesarios. No lo hurta, lo hereda en buena lid.

¿Cómo conocimos a Alberto Pulido Aranda? A finales de 1975, César Espinosa y yo, entonces jóvenes e insolentes, propusimos realizar en el STEUNAM un ciclo de conferencias sobre arte y comunicación en lo que fuera la Escuela Sindical del sindicato; participamos, primero, en la organización de un coloquio sobre *Medios masivos y comunicación popular*, conjuntamente con el Taller de Arte e Ideología (TAI), que coordinaba el crítico y catedrático Alberto Híjar Serrano, con la participación de varios teóricos de la comunicación.

Aquel coloquio dio la pauta para estructurar un trabajo cultural-sindical en el sindicato de la UNAM con el nombre de *Periódico Vivo*, como una segunda versión del que existiera en los años 60 ligado al Instituto Mexicano Cubano de Relaciones Culturales y animado por el mismo Alberto Híjar, nuestro asesor y cómplice desde entonces. ¡Ay, qué recuerdos, Alberto! Querido amigo y compañero de tantas aventuras culturales. ¡Ah, esa casa en Coahuila y Manzanillo!, una enrojecida “casa non sancta”, con desenfrenos culturales y de análisis muy exitosos en su momento.

Con aquellas actividades se llevó a cabo una cierta vinculación entre los llamados trabajadores de la cultura con un movimiento laboral como el sindicalismo universitario, además de otras agrupaciones obreras por parte de los distintos grupos que conformaban al Frente Mexicano de Grupos Trabajadores de la Cultura.

Pues seguimos y esto fue posible gracias al decidido apoyo que nos prestó Alberto Pulido, quien formaba parte importante del equipo de prensa sindical, y que supo ver en aquellos movimientos artísticos actividades que nos enriquecían como sindicato y como sociedad. Continuamos años después inscritos en la prensa del sindicato. Agradecemos en mucho esta solidaridad y confianza de nuestro amigo y cómplice desde entonces; él nos vinculó con Evaristo Pérez Arreola, Nicolás Olivos y Eliezer Morales.

Sobre sus antecedentes escolares, Pulido nos proporciona datos interesantes acerca de su formación. E incluye el texto *Fui positivo al COVID 19*: “...Les confieso que el texto es de lo mejor que he leído sobre la pandemia y ha sido realizado por mi amigo Juan Ramón de la Fuente, un personaje excepcional que conozco desde hace más de 60 años; él y yo fuimos condiscípulos en el Instituto México, o sea, estudiamos primaria juntos, con los maristas [donde] aprendimos a leer y escribir...Juan Ramón y yo fuimos hijos de funcionarios públicos...cuando nos volvimos a encontrar yo era ya dirigente sindical y él era rector, asumiendo el puesto después de la huelga de un año del Consejo General de Huelga estudiantil.”

Sobre las relaciones familiares, con su hermana María Eugenia, quien por cierto es una de las voces infalibles de Radio Educación y Radio UNAM y una madre hermosamente longeva, confiesa: “Yo fui educado por Alberto Pulido Silva, un sabio de la UNAM, filósofo, políglota, poeta, filólogo y hasta futbolista y aprendiz de torero, doctor en filosofía, especialista en griego y latín antiguos; nada más. Él, desde que fui un niño, me inculcó un inmenso amor hacia nuestra máxima casa de estudios, díganme si no me siento en extremo satisfecho de pertenecer hoy a la UNAM, que es, así lo considero, el proyecto cultural y educativo más importante que hemos creado los mexicanos.”

Esta confesión pinta de cuerpo entero a Pulido, infancia es destino, se dice, y es verdad. Alberto Pulido viene de una formación científica y cultural firme desde sus primeros años y ha cumplido su destino, ser dueño de sí mismo y aportar para nuestro país, en la divulgación, lo que su padre aportó en la investigación y la crónica literaria.

En *Tierra y Libertad*, periódico estudiantil de la Prepa 4 publicó sus primeros textos ya insurrectos... “cuando el 2 de octubre del 68 los militares me dispararon directo a matar. A esos sardos los vi de frente, al Coronavirus, hijo de puta, no lo puedo ver, sólo sé que mata fundamentalmente a gente de la tercera edad, a los hipertensos, diabéticos y cancerosos; vaya gustos de ese regordete y mantecoso virus.”

¿Qué encontré en este *Diario de pandemia* de nuestro compañero Alberto? Reflexiones diarias y otras, producto del momento histórico que nos ha tocado vivir. Pensamientos del editor, crítico de cine y experto en rock and roll y música clásica, es decir, vivencias que van más allá de un día con otro, frutos filosóficos acerca del presente y futuro de nuestra generación y lo que está por venir. Desde luego que se agradece un diario como éste, con el que nos identificamos – o no – pero que penetra profundamente nuestra piel, como las semillas que planta frecuentemente en la tierra, nuestra madre universal.

Nuestro futuro está en juego como nunca antes en la vida de este planeta. ¿Somos responsables? Creo que estas reflexiones son el mayor aporte de este autor generoso y comprometido con su entorno y su pervivencia.

¡Enhorabuena, camarada!

*Las cosas están ligadas por lazos invisibles: no se puede arrancar una flor sin molestar una estrella.*

*(Galileo Galilei)*

Otoño del año maestro del 2020

## Maximiliano, Yaxchilán y un trasplante vegetal

En estos días de encierro obligado por la creada pandemia universal de Coronavirus, con Gladys me trasladé al estado de Morelos para cumplir con el apando que nos mandaron llevar a cabo las autoridades de salud del gobierno federal de nuestro país y así evitar adquirir un contagio.

¿Qué hacer en una realidad que no tenías programada experimentar? En mi caso, rodeado de un jardín botánico, de naturaleza a raudales, de una importante biblioteca, una pinacoteca, de buena cantidad de libros con temáticas variadas, de archivos por ordenar y estudiar, la encerrona me ha obligado a darle rienda suelta a la creatividad botánica, intelectual y de estudio, trabajos y disciplinas que no se me hacen raras, ya que durante toda mi vida me han acompañado. Sí, les confieso que la soledad nunca me ha creado problemas, por el contrario, gracias a esta he podido inspirarme para la redacción de mis libros, artículos y cientos de textos que he aportado a la lucha sindical.

El encierro lo he iniciado acomodando en los libreros de mi estudio los volúmenes que recién había traído de la CDMX, de los tomos de mis lecturas favoritas de botánica, temas políticos, biografías, mucha literatura mexicana y universal, aparte mis cds, dvds, acetatos de rock y música clásica, así como centenares de fotografías, muchas de estas con técnica fotográfica análoga que he capturado desde los años 70s a la fecha.

Continué con la lectura de un libro de Héctor de Mauleón sobre la Ciudad de México y en un abrir y cerrar de ojos, por lo breve del texto, también me aventé la mini biografía de “Maximiliano”, escrita por Carlos Tello Díaz, autor que siempre me ha complacido leer desde que me bebí “La rebelión de las Cañadas” y sus dos gruesos volúmenes sobre el controvertido Porfirio Díaz.

## Mis vivencias con el coronavirus

Como hay que hacer ejercicio -por muchas décadas lo he practicado- desde temprano agarro ruta, caminando durante 50 o 60 minutos entre vegetación de selva seca, pasando entre las sombras que crean grandes y frondosos guamúchiles, espinosos mezquites y huizaches. Minutos después me vi obligado a senderear por las márgenes del Río Yautepec para observar aves acuáticas y divisar mariposas multicolores. La conexión con la naturaleza, con la biodiversidad del lugar, te hace centrarte mentalmente, revitalizar tus energías perdidas por el estresante y arduo trabajo, que en mi caso ha significado dirigir los medios informativos y de comunicación del STUNAM.

Al término de la mañana me di a la tarea de cambiar de macetas varias cactáceas y suculentas que ya lo pedían a gritos, ahora les tocó a un *Stenocactus crispatus* y a un ejemplar de *Agave itzmensis*, este último procedente del oaxaqueño Istmo de Tehuantepec.

Ya por la tarde noche agarré la tableta y me conecté con un extraordinario video, intitulado “Yaxchilán, ciudad de selva joven”, donde el escritor Luis Villoro y varios profesionales de la arqueología recorren esa imponente zona arqueológica maya, conformada por un conjunto de ruinas de gran valía, varias de estas se encuentran perdidas en la selva. Vale mucho la pena conectarse con ese material.

Estos tiempos de encierro obligatorio, pocas veces experimentados, deben invitarnos a platicar más con la familia, meditar sobre nuestro futuro, cocinar con pasión ricos platillos, leer y releer con mucha entrega y asiduidad. Hay que hacerse a la idea de que te han adelantado las vacaciones, en estos momentos hasta nuevo aviso, según las indicaciones de los que saben, no de los charlatanes o en nuestro medio de los que se sienten héroes, que dicen poder arreglar asuntos laborales, en tiempos de una contingencia; más lo que muestran es un vil y corriente oportunismo. Ya, caray, no le hagan al héroe artificioso y ensarapado, enciérrense por el bien de ustedes, de todos, de las y los trabajadores universitarios.

### Volver a revolcarme de naturaleza

Algo que le agradezco en esta ocasión al regordete y grasiento COVID 19 (¿en serio habría algo que agradecerle?) es que me ayudó en este encierro a convivir en estrecho contacto con la naturaleza; agradecido estoy con los entes espirituales, dioses o marajás de poder hacerlo, disfrutarlo y calarlo plenamente, con el uso y la inversión plena de todos mis sentidos y, claro, de mis gustos y sentimientos.

A diario, sin contacto con los seres humanos, agarro senderos entre mis lugares naturales próximos, influenciados por la selva seca del Estado de Morelos, entre escasas plantas espinosas, pues nos encontramos en temporada de sequía; voy observando, sobre espesas hojarascas, coloraciones marrones y verdes de diversas tonalidades; camino oliendo intensos aromas vegetales, escuchando a las aves que muy temprano despiertan de manera ruidosa y plena, pasando lista de presente a través de fantásticos trinos y revoloteos. Hoy por ejemplo me tocó escuchar a un grupo de chachalacas que despreocupadamente se posaron en uno de mis ancianos mezquites; estas para nada que trinan, sino emiten sonidos escandalosos... ¡Jajajaja! ¿se acuerdan del “cállate chachalaca” de AMLO?

Esas aves grandulonas de color marrón, en verdad muy ruidosas, te hacen sentir pleno y bien recompensado, ya que te dan la oportunidad de sentir la presencia de lo salvaje, de lo realmente natural, que pocas oportunidades tiene un ciudadano de poder experimentar.

Terminando esa grata vivencia, sudando copiosamente debido a la caminata de una hora que me aventé, me preparé un cargado café de Coatepec, aromático y de sabor recio, pero bajo en acidez, acompañado de un pedazo de pan de pueblo.

## Mis vivencias con el coronavirus

Me encontraba esperando una llamada telefónica de Radio STUNAM, en la que abordé asuntos ligados al aniversario 43 del surgimiento del STUNAM; cabe recordar que este acontecimiento se dio el 27 de marzo de 1977, con agremiados que provenían del administrativo STEUNAM y del académico SPAUNAM.

El tema es muy trascendente, y más para mí que lo viví a detalle al lado de Evaristo, Nicolás y Eliezer, ya que el hecho empujó la lucha por obtener un sindicato democrático en su funcionamiento interno e independiente en su quehacer político; inauguró y llevó a la práctica formas progresistas para el funcionamiento no sólo de los sindicatos, sino de las organizaciones de la sociedad civil. Todas estas agrupaciones deben tomar muy en cuenta a sus miembros y afiliados, quienes les dan vida, reuniéndose con ellos en asambleas, votando de manera libre y secreta en urnas la elección de sus dirigentes. Estas prácticas las aprendimos, aplicamos y sin duda han sido constantes a lo largo de los 43 años de vida que posee nuestra organización sindical, sin temor a equivocarme, una de las más plenas y democráticas de nuestro país.

Ya poniéndose el sol y después de admirar entre las montañas un bello atardecer, me reencontré con un texto de Andrea Wulf sobre Alexander von Humboldt, el viajero, el libre caminante, que descubrió e inventarió para la ciencia a cientos de especies de animales y plantas en sus viajes por Sudamérica, México y Norteamérica. Recordar a ese explorador me causa mucha emoción y regocijo, a tal grado que en mi biblioteca poseo varios libros y materiales sobre sus hazañas, los que con gusto releo.

Ya en la noche tecleo en Facebook y chateo; entre los protagonistas de mi directorio y los que se cuelan, de pronto saltan personajes de nuestra oposición político sindical, los que no pierden la oportunidad para insultarme, actitud que me causa risa y a la vez pena hacia sus desplantes, pues sólo ellos creen que con esas actitudes saldrán adelante, cuando llevan décadas perdiendo elecciones sin rebasar el 30 por ciento de las votaciones. Bueno, qué se le va a hacer, cada loco con su tema y locura.

# La gente de Morelos, como si no pasara nada

Hoy 31 de marzo continué en la computadora metiéndole datos adicionales al inventario a mi colección de cactáceas y suculentas “Hernando Sánchez Mejorada”. Hasta el momento esta consta de 441 especies de plantas; la idea es adicionarle a cada registro su nombre común, lugar o lugares donde se encuentra la planta creciendo de manera silvestre y otro tipo de anotaciones, como procedencia, si es clon, planta de invernadero o si es procedente de donación de alguna otra colección. Este tipo de actividad para mí es de gran aprendizaje, ya que a la gente como yo -que somos botánicos empíricos- nos aporta más conocimientos y a la vez apreciamos mejor nuestras plantas.

Sobre el COVID 19 y el encierro forzado, hoy lo rompí y me fui a comer al restaurante casero “Alma”, donde se consumen de las mejores pechugas empanizadas que he comido, acompañadas de grandes tortillas de comal y supuesto, de una cerveza bien muerta, sólo para hidratar el cuerpo. Este lugar de alta cultura culinaria se encuentra a la entrada de Tlaltizapán; desde ahí de manera acuciosa y al detalle observé la vida cotidiana de la gente del centro de Morelos ante la locura de la pandemia. La población local anda visiblemente relajada, llevando a cabo sus tareas cotidianas de manera despreocupada. Aunque sí se aprecia menos gente en las calles, la circulación de pesados camiones que acarrean caña hacia el ingenio de Zacatepec continúa; esos no paran, con o sin contingencia.

En resumidas cuentas se nota que los que menos ingresos tienen se han visto obligados a retar al virus; con o sin gel o tapa bocas, tienen que salir a trabajar para sacar la manutención para la familia, ya que no tienen ahorros o pago de salarios sin asistir a trabajar, al contrario de lo que se está dando en la UNAM -bendita Universidad y bendito sindicato- que nos da la posibilidad a la totalidad de sus empleados de recibir ingresos y prestaciones contractuales sin checar tarjeta.

## Mis vivencias con el coronavirus

Esa situación la tenemos clara la mayoría de quienes laboramos para esa noble institución, ante lo cual debemos sentir respeto y gratitud hacia la Máxima Casa de Estudios de México.

Además, me encuentro a la expectativa de lo que pasa en los tiempos de contingencia -parecidos a los tiempos del cólera de García Márquez- en los centros de trabajo de la UNAM y en contacto directo con Agustín Rodríguez Fuentes y Lourdes Zea Rosales, para que después de realizarse los contactos y negociaciones pertinentes con la administración central de la UNAM, se emitan los comunicados que contengan acuerdos bilaterales para impulsar lo que venga o las compensaciones económicas para los que están laborando, como vigilantes, algunos auxiliares de intendencia, personal de la Tienda CU, la gasolinera, etcétera, frente a un encierro que se prolongará cuando menos hasta el 30 de abril.

Mi labor -entiendan mis detractores- es la de informar por todos los medios a mi alcance sobre las medidas a tomar ante la pandemia y con esto mantener al tanto de los acontecimientos a nuestra gente, la que debe tener todas las consideraciones del mundo y evitar que sean presa fácil de la desinformación.

Quiero platicar otra labor que estoy realizando en estos tiempos de contingencia: el resguardo y preservación de varios documentos originales históricos del sindicalismo universitario, que poseo en los archivos de mi estudio. La mayoría datan de finales de los años 60s y principios de los 70s del pasado siglo, los cuales en su momento donaré al Centro de Investigaciones Históricas del Sindicalismo Universitario (CIHSU), instancia que en los años 80s, con el apoyo de Evaristo Pérez Arreola, creamos en el STUNAM J. Enrique Pérez Cruz y su servidor. Esta instancia preserva archivos muy valiosos que incluyen documentos desde 1929 a la fecha; en ese lugar se encuentra una parte importante de la memoria histórica que legaremos a las futuras generaciones de trabajadores y sindicalistas universitarios.

## En tiempos de COVID se clarifica el pago por jornada extraordinaria

Este 1º de abril me levanté minutos antes de que lo hicieran los pájaros y aves de la selva seca del centro del Estado de Morelos, a fin de deleitarme y gozar en toda su plenitud del momento en que estos alados lo hacen, ya que organizan un concierto, pienso yo, realmente pleno, para agradecer una nueva salida del sol, el seguir respirando, calar un nuevo día, como diríamos los humanos. Destacan los trinos del “Luis bienteveo” (*Pitangus sulphuratus*) y de su primo el “Luis gregario” (*Myzotetes luteiventris*), de sonidos muy altos y melódicos; ambos poseen un antifaz blanco en la cabeza y bien plantados pechos amarillos; estos pájaros me gustan y gozo al observarlos y escucharlos.

Ya amaneciendo, como por arte de magia, los aromas perfumados de las plantas “huele de noche” van desapareciendo y dejando el lugar a otros olores comunes de los días muy soleados. Hoy a las 14:00 horas, por ejemplo, la temperatura se elevó hasta los 40 grados... en verdad me pregunto: ¿el grasiento COVID podrá aguantar una temperatura tan alta? No lo sé, unos expertos dicen que sí y otros que no, pero según mi criterio ese calorón no lo soportaría si está hecho de grasa, pues ésta con las altas temperaturas debe deshacerse.

Horas más tarde intercambié, por la vía telefónica, unas palabras con Agustín Rodríguez, abordando varios temas relacionados con el conflictivo virus que nos ha puesto “patas para arriba” y me informó que en el transcurso del día se iba a difundir un comunicado donde se ratifica, mediante acuerdo con las autoridades, el pago por “jornada extraordinaria en función de los días laborados por cada trabajador, tal y como lo establece la carta compromiso que firmamos bilateralmente el día 19 de marzo del año en curso”, asunto del que era muy solicitada su claridad, principalmente por varios vigilantes. De inmediato echamos a andar todas las redes de prensa para difundir ese acuerdo.

## Mis vivencias con el coronavirus

Además del comunicado escrito, a través de Radio STUNAM Agustín explicó de manera detallada el alcance de esta carta que él firmó con la administración de la UNAM y que beneficia a todas y todos aquellos que se encuentran laborando para la institución en estos momentos de contingencia.

Ya por la tarde recogí a Gladys, quien venía de la Ciudad de México después de arreglar varios asuntos; llegó para encerrarse también. Comimos en uno de los restaurantes donde más rico he paladeado ceviches y caldos de camarón; si, en serio, en pleno Morelos, lejos de la costa... Puedo decir que los platillos del mar son muy buenos y en extremo baratos, muy superiores, así lo considero, a muchos de los mejores restaurantes de México. En cuanto al precio, en este lugar resultan verdaderamente muy bajos, díganme si no: por tres cervezas y cuatro tiempos de comida del mar ese -es el paquete que ofrecen- te cobran \$150 pesos; resulta, pues, un lugar único, platos exquisitos, bien servidos y casi regalado el asunto. El sitio se llama “Picis” y se encuentra a media cuadra del panteón de Ticumán. ¡Jajajaja! no me pagaron por el anuncio, pero en serio la sazón es regia y se antoja.

Hoy finalicé la lectura de un buen libro que abarca la temática histórica de la Ciudad de México intitulado “La ciudad que no inventa”, de Héctor de Mauleón. Ese género literario es de mis favoritos y por eso me declaro súper fan de otros cronistas como Luis González Obregón, Artemio de Valle Arizpe, Salvador Novo y Carlos Monsiváis, autores que nos han platicado muchos asuntos y cuitas de nuestra ahora megalópolis, desde los tiempos prehispánicos, coloniales, porfiristas y los acontecidos en nuestras épocas actuales.

Mmmm...ahora revisando mis librerías me encuentro un volumen para relajarme, observando láminas bonitas a todo color; su título: “Grandes jardines de Europa”, que es un detenido y colorido recuento de esos espacios verdes desde la antigüedad hasta nuestros días.

### Una grata sorpresa poética

Lo que se ha hecho cotidiano para mí en este encierro, lejos de provocarme alguna molestia, ha sido una oportunidad -que pocas veces he tenido a la mano por tiempos prolongados- de rodearme de lo que me gusta, satisface, de lo que me llena física, emocional e intelectualmente. Siento estar viviendo momentos de sensibilidad y creatividad, que me empujan más a investigar, a observar fenómenos sociales, naturales y, sobre todo, a escribir mucho, pues el escribir para mí desde hace décadas se ha convertido en una terapia y labor cotidiana.

Para enterarme de los estragos que viene haciendo la pandemia en el mundo y en especial en mi país, de manera particular en la ciudad de Mexico y en Morelos, la entidad que he escogido para llevar a cabo mi encierro, he optado por retirar de mis espacios a los medios de información comerciales y alejarme de los mensajes que emiten sus merolicos; me estoy guiando por los análisis y recomendaciones de las autoridades de salud del gobierno federal, de la Ciudad de México y de la UNAM, sus argumentos me han dejado enteramente satisfecho.

Hoy me dio mucho gusto saber que Silvia Tomasa Rivera, gran escritora mexicana y mi poetisa favorita, me había mandado a mi muro -donde he estado publicando los textos de mis “Días de encierro”- un súper comentario, mismo que me ha llenado de gozo y satisfacción y que a continuación les comparto:

## Mis vivencias con el coronavirus

*Querido Alberto: tu sitio de permanencia fuera de esta obscuridad temporal, tan cerca y tan lejos, es un resguardo con todo el poder de la naturaleza; tu manera única de relacionarte con las plantas y las aves habla de una sensibilidad muy especial. Lo que más me sorprende es que no olvidas tu compromiso con las personas, (pues hablas de salarios desde el paraíso), como decía el poeta Miguel Hernández “Voy de mi corazón a mis asuntos”. Entrar a tu hermosa finca de Ticumán, Morelos, poblada de árboles añosos, de cactus y bugambilias con b grande, es uno de los privilegios que agradezco en esta vida. Con tus manos sembraste y viste crecer las palmeras, con Gladys has recorrido el mundo el mismo que ahora miras con energía a través de las flores. Lo que se construye con amor y trabajo, es una apuesta ganada. Reciban tú y Gladys un abrazo total*

¡Guau!, qué maravilla de texto, es de los que te llegan... salve poeta. ¿Qué más puedo escribir por el día de hoy, cuando uno se siente así de extasiado?

### Día de castillos y no en el aire

Hojeando el libro “Grandes jardines de Europa” he apreciado que la mayoría de estos soberbios espacios verdes por lo regular se encuentran dentro de terrenos pertenecientes a suntuosos castillos o apartadas abadías. Una de estas construcciones, con sus magníficos jardines incluidos, la conocí en 1974 cuando, como miembro de la juventud comunista mexicana, viajé a la ya desaparecida República Democrática Alemana (RDA), esa misma que el Nobel Gunter Grass calificó como una nación “anexada” a la en aquel entonces denominadamente República Federal Alemana.

Durante ese viaje conocí, entre otras ciudades, la de Postdam, y ubicada a sus afueras visité el muy hermoso y suntuoso castillo barroco de Sanssouci, mejor conocido como el palacio de Federico el Grande.

A esta bella construcción se accede a través de una larga escalinata que a sus lados contiene emplazadas largas terrazas ajardinadas, seis por cada lado para ser exactos, en las cuales se dispersan tupidos viñedos emplazados junto a variedades de otras plantas. Este emplazamiento verde no es muy común en otro tipo de edificaciones de la realeza.

El castillo de Sanssouci está plagado de magníficas obras de arte y confieso que me dejó perplejo por su ornamentación recargada; en uno de sus aposentos, llamado salón de los pájaros, las paredes despliegan con la técnica de artesanado una serie de tupidos ramajes sobre los cuales se posan cientos de aves. Sin duda una gran obra de arte, ya que estos seres emplumados no son ficticios, son reproducciones de reales especies de aves existentes, por lo que se trata de un paraíso único y real para cualquier exigente ornitólogo.

## Mis vivencias con el coronavirus

De vuelta a mi casa y al tiempo presente: rico pollo rostizado aderezado con una salsa molcajeteadada de rechupete consumimos en la comida, con arroz rojo, sabrosa ensalada de nopales y para digerir esos platos unas copas de vino rojo argentino. Un ventilador nos arrojó un extasiante aire ante una temperatura de más de 36 grados a la intemperie; insisto: no debe existir algún coronavirus o algo que se le parezca que pueda tolerar esa hiriente temperatura. Pero bueno, les prometo investigar más al respecto.

Hoy en el jardín me tocó revisar el estado en que se encontraba la colección de cycadas, de la cual tengo cinco especies. Les informo que este género botánico, al igual que el de las araucarias y helechos, sobre todo los arborescentes, forman parte de la vegetación que tiene ancestros provenientes de la era de los dinosaurios. Las cycadaceas poseen hojas que al tocarlas pareciera que estuvieran hechas de cartón. Son aguantadoras, producen dos o tres ramas una vez al año y parecen, o se llegan a confundir, con las palmas, pero no lo son, no tienen nada que ver con estas. Al respecto, una notable colección de cycadas mexicanas se encuentra presente en el jardín botánico Francisco Javier Clavijero, ubicado en Xalapa, Veracruz; bien vale la pena visitarla y apreciarla.

Al entrar al Facebook, parece que los de enfrente, ya entendieron que deben encerrarse en sus hogares, que deben seguir las indicaciones de los que saben y no seguir, como hace algunos días lo hicieron, realizando al aire libre -sin cubre bocas, ni sana distancia y con personas muy juntas- campaña electoral en los tiempos del Coronavirus. Tranquilos, ya llegará el momento, por lo pronto las elecciones para el comité ejecutivo del STUNAM se encuentran pospuestas.

Caray, cayó un atardecer ya no con tanto calor luminoso de este venturoso lugar. Medito un recuerdo para mi amigo ya desaparecido Nicolás Olivos Cuéllar; “hermano”, él me llamaba. Tomé el acetato “Havana jam” y lo toqué a todo volumen con una rola de Irakere, la que nos gustaba mucho a ambos, se trata del adagio de Mozart, cubanizado y jazzado, con el clarinete franco y virtuoso de Paquito de Rivera.

Este Coronavirus, aquí entre nosotros, no aguanta tan sublime música y si la aguanta pues pinche virus que se venga a escuchar con sana distancia y cubre bocas.

### Nos quedamos sin chinelos

Para hoy, domingo 5 de abril, en Ticumán, Morelos, se tenía programada la realización del carnaval con la inclusión de la célebre danza de chinelos, evento que fue cancelado por culpa de la pandemia. Recordemos que los chinelos surgieron a finales de la Colonia, cuando jóvenes indígenas, molestos porque los españoles no les permitían participar de los festejos de la pascua y en los carnavales, como una muestra de rebeldía organizaron sus propias fiestas, portando para no ser reconocidos máscaras con rostros blancos y barbados, atuendos escandalosos e ingiriendo bebidas alcohólicas en abundancia. Con el paso del tiempo estas festividades, por su gran ambiente, sustituyeron a los festejos organizados por los españoles.

Actualmente, las vestimentas de los chinelos son todo un portento en su hechura, ya que cada traje abundantemente adornado llega a pesar casi 20 kilos; es todo un mural por las imágenes e historias que muestra, tejidas con chaquira y lentejuelas, aparte de los altos tocados emplumados, los que también tienen su gran peso. Con toda esa carga, los danzantes brincan incansablemente y sudan copiosamente, siguiendo el pegajoso ritmo del grupo musical que los acompaña. En estas fiestas salen masivamente los pobladores a acompañar a los chinelos, brincando, danzando, entre temperaturas ambientales muy altas; obviamente, para lograr una hidratación adecuada el consumo de cerveza es casi generalizado.

México posee sus festejos y danzas, ricos patrimonios culturales que nos visten, nos dan identidad y muestran su gran atractivo a propios y a extranjeros, que gozan de sus presencias. Lástima que este año no se dio el carnaval en Ticumán, por esa mentada cuarentena, los cubrebocas y la sana distancia.

## Mis vivencias con el coronavirus

Llevo seis años construyendo una finca botánica en Morelos. La extensión de terreno no es muy grande, pero sí lo suficiente como para albergar un jardín botánico, y en más del 70 por ciento de este hemos respetado la vegetación original de la zona, lugar influenciado enormemente por los ecosistemas de selva seca que se encuentran presentes en la Sierra de Montenegro que nos rodea.

El lugar recibe por nombre “Colección de Cactáceas y Suculentas, Hernando Sánchez Mejorada”, en honor al botánico mexicano, quien junto con Helia Bravo Hollis y Jorge Meyrán, fundaron en 1952 la Sociedad Mexicana de Cactología, AC, organización botánica de las más antiguas existentes en México, de la cual orgullosamente soy su presidente.

El lugar ha sido reforestado con plantas mexicanas y alberga en su colección 550 especies, características de la selva seca caducifolia, de las presentes en bosque húmedos, cactáceas y vegetación suculenta. Esta variedad invita a que la fauna del sitio pernocte, busque alimento y de esa forma el jardín cuenta con decenas de especies de aves, mariposas, libélulas, escarabajos, reptiles y varios mamíferos.

En el centro del estado de Morelos no creo que exista otro lugar con estas características, que posea una colección tan amplia y ordenada de plantas mexicanas, ante lo cual, más adelante ofreceremos visitas guiadas a escuelas de la zona y lugares de alojamiento para turismo de naturaleza, especialista en flora, aves y mariposas.

Este encierro nos ha servido para pensar y proyectar un negocio, mediante el cual no pensamos vivir sino lanzarlo solamente como una mera distracción y un aporte para el estudio y conservación de solo una parte del extenso y rico capital natural de México. Hace falta impulsar este tipo de lugares, para promover por salud mental inyecciones relajantes de naturaleza a las poblaciones estresadas por el ajetreo de las ciudades y que puedan acceder a lugares que los inviten al relajamiento y al contacto con la naturaleza.

## Entre plantas medicinales y las muertes del famoso COVID 19

En este 7 de abril me actualizo de las estadísticas tétricas generadas por la pandemia del mentado COVID; me dicen que el total de decesos en Mexico es de 141 y a nivel mundial de 81 mil; ¡guau!, qué extrema diferencia, no existe comparación alguna. Cómo traduzco esto: que en nuestro país se agarró muy bien y a tiempo el toro por los cuernos; por piedad, entiendan los escépticos, hay que reconocer que hemos estado en buenas manos con el doctor Gatell, su equipo y sus tardeadas informativas diarias, donde nos actualiza la información y datos sobre este virus, que a nivel global ha desatado una guerra económica de enormes magnitudes, un reparto de mercados entre las grandes potencias, las reales dueñas del mundo, las que hoy, que no han desatado una tercera guerra mundial con armamentos, han preferido llevarla a cabo a través de un virus, de pandemias, de grosera manipulación informativa y de terrorismo mediático.

Por lo pronto, por miedo -¿o ustedes dirían que por otra razón?-, nos han obligado al encierro, a optar por el aislamiento social y al temor por contraer el contagio. Jajajaja, ¿a poco a estas alturas no se sienten expertos en pandemias, doctorados en virus y consejeros para sobrellevar el encierro, el aislamiento social? Qué manipulables somos ¿no creen?

En algo más terrenal y educativo, ahora me tocó inventariar las plantas medicinales, muchas de estas silvestres, propias del entorno que tenemos en la colección H. S. Mejorada. Con ayuda de lugareños y con asombro me enteré que tenemos en nuestro sitio varios portentos de la herbolaria medicinal mexicana.

## Mis vivencias con el coronavirus

Yo no sabía, por ejemplo, que nos encontramos -no sembrada, sino existente de manera silvestre en el terreno- una buena mata de “llanten” (*Plantago mejor*), que según esto sirve como diurético, emoliente y para cicatrizar. Orgulloso me siento en saber que tengo ese vegetal muy efectivo para mantener en buen estado parte de nuestra salud; o también el árbol llamado “Mata ratas”, que me fue donado por mi albañil y que se encuentra presente desde México hasta las Guyanas.

En el Sánchez Mejorada también tenemos el llamado “Tlachichinole” o también conocido en Morelos como “Hierba rasposa”, ideal como cicatrizante y para estabilizar el azúcar. También encontramos un bulbo craso muy añejo de “Wereke” o “Chilacayote” (*Ibervillea sonora*), vegetal muy eficiente para mantener a raya la glucosa de nuestro organismo y combatir la diabetes.

Siguiendo nuestro andar por los senderos del Sánchez Mejorada, nos topamos con más plantas medicinales y para uso culinario como la “hierba santa” o “Acuyo”, la cual es muy socorrida en los platillos de la cocina mexicana; por ejemplo, al empapelar una mojarra al acuyo obtendremos un regio sabor, sin igual para mostrar a tiros y troyanos los ricos sabores mexicanos.

Así mismo, en la colección tenemos al “Palo loco” (*senecio peracox*), el cual se utiliza para combatir las reumas, sanar las heridas y la dermatitis; hierba portentosa sin duda lo es. Y qué decir de otras plantas utilitarias que poseemos como la “candelilla” para producir cera, el *Agave Tequilana*, para producir el tequila o la “Higuerilla”, la que en la cosmetología se le utiliza como hidratante y para la producción de jabones.

Es increíble que al observar e investigar podamos conocer más, y si las plantas están en nuestras manos tenemos la posibilidad de cuidar la flora y estudiar sus grandes atributos y beneficios. Una pregunta: ¿cuántas especies de plantas existen en el mundo que no han sido descubiertas, clasificadas, estudiadas y que pueden ser capaces de combatir males como el actual COVID 19 o el cáncer? ¿A alguien le importa? A mí sí.

## Reflexiones sobre lo que le hemos hecho al mundo

De manera frecuente hemos estado escuchando información de las autoridades sanitarias, sobre la evolución que a diario presenta la pandemia de Coronavirus en el mundo y en especial en México. El asunto, por donde se le vea, sin politizar demasiado el tema, se está tornando complicado. Primero se nos habló de que el encierro podría terminar hasta finales de abril, hoy ya se ha informado que esto puede durar hasta octubre.

Yo como economista visualizo que la economía no podrá aguantar tantos meses semiparalizada, y más aún cuando tenemos más del 70 por ciento de trabajo informal, con personas que viven al día y que tienen que salir de manera cotidiana a ganarse el sustento para ellos y sus familias.

Obvio, que nuestro país no se encuentra aislado, y más aún cuando se mueve en un mundo globalizado en el que dependemos en buena medida de la economía de los EUA, la cual ahora se encuentra muy golpeada al poseer ya el primer lugar de afectaciones sociales por el COVID 19.

Hoy, en México se requiere la implementación de políticas que le hagan llegar recursos a los más necesitados, a los que no podrán resistir tantos meses de aislamiento. Asunto no sencillo de lograr, cuando un buen número de dueños de las riquezas en México, poco han marcado y propuesto medidas solidarias para paliar los estragos que estará dejando la pandemia.

La economía mundial entrará en recesión y nuestra nación se encaminará hacia ella, o sea que no habrá crecimiento; por el contrario, el asunto irá para atrás. Esos temores deben paliarse con medidas económicas que ayuden a la mayoría de nuestra sociedad y esa mayoría son los que menos tienen, quienes que perderán sus empleos.

Bien vale la pena que nuestros economistas de élite dejen de teorizar y criticar las medidas del gobierno en redes y pongan sus pies sobre el piso y analicen el impulso de medidas con el confinamiento y para implementar en la post contingencia, para relanzar a la economía, la cual saldrá sumamente golpeada de la lucha contra el Coronavirus y el atraso social que seguirá a la pandemia.

Lo que sí es muy verídico es que nuestro planeta Tierra, el único que tenemos, ya no soportará más la carga de una sociedad depredadora que ha destruido sus recursos, que ha sido golpeada por la economía irracional que por siglos han impuesto los modelos económicos neoliberales a los que no les ha interesado la sustentabilidad, la igualdad social de oportunidades, el cuidado del medio ambiente; carajo, parece que les importa un bledo la viabilidad del ser humano como habitante de este mundo.

## La muerte de Zapata en plena pandemia

El día de hoy, 10 de abril, pero de 1919, en la Hacienda de Chinameca, Morelos, fue abatido a balazos por soldados federales al mando de Jesús Guajardo, el general Emiliano Zapata.

Con su muerte, la revolución institucionalizada se deshizo (más tarde los mismo ocurriría con Francisco Villa y Felipe Ángeles) de uno de los caudillos más populares de la llamada Revolución Mexicana. Este 101 aniversario luctuoso me tocó vivirlo encerrado, manteniendo la sana distancia para evitar el contagio por Coronavirus, confinado en algún sitio del Estado de Morelos, a pocos kilómetros del lugar donde se ejecutó el magnicidio. Recuerdo que el año pasado, cuando se festejó el centenario, en todas las poblaciones morelenses se conmemoró el hecho con desfiles de escolares y honores cívicos diversos.

A mí los héroes -cualquier tipo de estos- no me caen muy bien que digamos, ya que muchos de ellos han sido al extremo magnificados por sus biógrafos o por los gobiernos de diverso signo, y olvidan que los susodichos fueron seres humanos con defectos, atributos y virtudes propias.

## Mis vivencias con el coronavirus

Hablando de Emiliano, bien vale la pena releer el libro biográfico de nuestro agrarista: *Zapata y la Revolución Mexicana*, de John Womack, texto en extremo documentado, preciso en fuentes que presenta de manera sumamente detallada a nuestro personaje, tal cual fue. Este tipo de biografías son las de fiar, pues te muestran a un hombre notable y no a un dios. Obvio que, para recordarlo con respeto, volví a leer varios de sus párrafos y los subrayados que realicé sobre el voluminoso texto.

Desde muy joven me interesé en la historia del llamado “Caudillo del Sur”; en varias ocasiones, cuando en las manifestaciones de 1968 -durante el Movimiento Estudiantil Popular- porté con admiración pancartas con las imágenes del Che Guevara y de Emiliano Zapata. Un año más tarde, junto a varios compañeros de la Prepa 4, fundamos el grupo estudiantil Emiliano Zapata y a su periódico lo nombramos *Tierra y Libertad*. Ahí publiqué mis primeros textos, y quiero que sepan que todavía conservo la colección completa de la publicación.

Transitando hacia algo de mi entorno actual, más conectado con la naturaleza, en el jardín botánico que poseemos en Morelos este día me tocó ordenar, etiquetar y pasar datos a la computadora del contenido de especímenes de las secciones de agaves y opuntias (nopales). Estas contienen como 20 especies cada una, destacando dos opuntias muy raras en colecciones, la Santa Rita y la violácea, ambas se distribuyen en los desiertos del noroeste de la frontera de nuestro país y los Estados Unidos, sobre todo el segundo taxon que posee una notable coloración violácea muy llamativa, nunca antes vista por mí en vivo, ya que por lo regular los nopales son verdes.

Horas más tarde, portando mis prismáticos, saliendo al atardecer a pajarear, con sorpresa observé un pájaro de gran tamaño que hace mucho quería atrapar con mi vista y en efecto se trató del “Cuclillo Marrón” o “Vaquero” (*Piaya cayana*); es muy espectacular a la vista y característico por poseer una cola muy larga con franjas negras; este ser emplumado, con todo y cola, llega a medir hasta 47 cm de largo. El avistamiento que tuve de esta ave representó un momento muy emocionante y de inmediato corrí al librero de guías de aves para instruirme sobre este animal alado, a través de los datos que aporta el magnífico libro “Aves de Morelos” de Gonzalo Gaviño de la Torre, editado por CONABIO.

No sé si peque de romántico, pero estos momentos me hacen el día, y más aún cuando por obligación estás dejando a un lado tu entorno cotidiano. Aquí, me he impuesto muchas tareas, que poco se repiten, y cada una te enseña algo novedoso o te reafirma algún fenómeno y te despeja la mente.

## La UNAM no se merece ese maltrato

Durante este confinamiento pandémico he procurado darle vuelo al intelecto, a procesar información, viajando entre lecturas diversas, tirándome clavados entre los libros de mi biblioteca, rodeado de trinos de aves y por las noches oliendo exquisitos perfumes que invaden el medio ambiente del entorno. En síntesis, todo perfecto, todo hasta el momento va muy bien.

Aunque hoy domingo, me hizo encabronar y patalear de coraje una docena de fotografías que un amigo me mandó del estado en que se encuentran las instalaciones del Colegio de Ciencias y Humanidades plantel Azcapotzalco, después de que fueron abandonadas por los personajes o vándalos que las tuvieron tomadas durante varias semanas.

## Mis vivencias con el coronavirus

El vandalismo del que fue objeto el Colegio se ve por todos lados: vidrios rotos, hurto de equipo, una camioneta de vigilancia y una construcción quemadas, archiveros revueltos con expedientes incendiados, sanitarios destruidos, puertas arrancadas de tajo y pintas que muestran un intelecto muy simplón y exhibicionista: “Santas son las sustancias que te mantienen despierta”.

¿Por qué no haber dicho: “Santas son las ideas progresistas que te tienen consciente y despierta”? ¿es mucho pedir algo de coherencia a estos aprendices y remedo de fachos? Es indignante observar cómo grupos de vándalos y sátrapas con oficio destructivo, que sólo merecen cárcel, impunemente estén atentando contra el patrimonio de la UNAM como si fuera un deporte.

Y yo no me espanto ni me horrorizo de las inquietudes e ímpetus de los jóvenes, son naturales e innatos; yo fui así y más recargado, pues las circunstancias así me lo dictaron.

El gobierno en el 68 nos agredió de manera directa, nos disparó plomo y nosotros solo nos defendimos con todo lo que tuvimos a nuestro alcance, incluyendo quema de vehículos para construir barricadas y enfrentar a las hordas de granaderos y soldados; vimos cómo baleados cayeron varios camaradas, principalmente en la Plaza de las Tres Culturas; sufrimos prisión, yo dos veces durante el movimiento, pero nunca de los nunca fuimos capaces de atentar contra el patrimonio de nuestra máxima casa de estudios. Por el contrario, en mi caso, cuando en julio de 1968 vi en el piso la puerta colonial de San Ildefonso quemada por un bazucazo del ejército, de inmediato me integré a las brigadas de la Prepa 4 y protestamos, difundimos con volantes el atentado contra la UNAM y su autonomía.

Lo que actualmente viene sucediendo me indigna de sobremanera y no se confundan: el vandalismo no tiene nada que ver con la lucha justa en contra la violencia de género y en favor de la igualdad de oportunidades para hombres y mujeres, conceptos que apoyo y forman parte de mi ideario.

### “Fui positivo al COVID 19”

“Fui positivo al COVID 19”, nos compartió Juan Ramón de la Fuente, ex secretario de salud, ex rector de la UNAM y hoy representante del gobierno mexicano ante la Organización de las Naciones Unidas. Lo hizo en un artículo escrito por él y publicado el 13 de abril en *El Universal*. El texto publicado lleva como título *El virus que llegó para quedarse*.

Les confieso que el texto es de lo mejor que he leído sobre la pandemia y ha sido realizado por mi amigo Juan Ramón de la Fuente, un personaje excepcional a quien conozco hace más de 60 años; él y yo fuimos condiscípulos en el Instituto México, o sea, estudiamos primaria juntos, con los maristas.

Su texto dice la mera verdad, la neta pues, planteando que ya debemos hacernos a la idea de que el COVID 19 estará presente por mucho tiempo, o a lo mejor para siempre, y hay que saber cómo vivir una apartada vecindad con él. El COVID no se acabará ni por la gracia de Dios, menos por un milagro, ni porque sí nada más; se sumará a la serie de virus que a diario nos atacan provocándonos una gripa u otro molesto mal.

Háganse a la idea de que este virus regordete, lleno de grasa, con ventosas y que sólo puede ser eliminado con agua y jabón o con gel al 70% de alcohol; ese bicho -perdón, realmente no es bicho- va pa' largo y deberemos entender que nos acompañará a partir de este 2020. Y si somos de la tercera edad, como Juan Ramón y su servidor, pues tendremos que esperar pacientemente a que se fabrique una vacuna para vivir unos cuantos años más, como viejos, aunque a algunos les moleste que hayamos llegado a ancianos, con desprecio por ahí nos descalifican (si vieran que me vale). Yo, por ejemplo, con mi madre de 99 años presente y mentándole la madre al COVID, todavía siento esperanzas para enfrentarlo... ¡faltaba más!

## Mis vivencias con el coronavirus

Me alegra de sobremanera que Juan Ramón ya se esté recuperando; no le tocaba todavía. Me alegra también que pueda seguir representando al gobierno de México -el de AMLO- en la ONU. Con él estamos en buenas manos; carajo, ha vencido al COVID y a estas alturas puede vencer a muchos malandros más.

Para adentrarme más en el tema, deseo compartir que él y yo en el Instituto México aprendimos a leer y escribir; de la Fuente siempre recibió medallas de buen aprovechamiento y yo -jajajaja- sólo de puntualidad, medalla que por cierto le debo en buena medida a mi madre que siempre luchó con persistencia y empuje para levantarme a la de a huevo y así llegar “caminito de la escuela” a tiempo.

Juan Ramón y yo fuimos hijos de funcionarios públicos; por eso, creo yo, coincidimos en el México. Nos distanciamos un largo tiempo y nos volvimos a encontrar, yo como dirigente sindical y él como rector, asumiendo el puesto después de la huelga de un año del Consejo General de Huelga estudiantil.

Durante su rectorado Juan Ramón volvió a colocar a la UNAM como una de las universidades más importantes de Hispanoamérica, del globo terráqueo y al salir de sus dos mandatos se juntó con el “Peje” y este lo nombró nuestro representante ante la ONU.

Me alegra de sobremanera que Juan Ramón de la Fuente haya tomado el toro por los cuernos, venciendo al Coronavirus y más tarde habernos regalado este artículo publicado en *El Universal*, el cual me parece uno de los textos más significativos y serios que se hayan escrito sobre el tema.

Juan Ramón, tú y yo ganamos varias gestas deportivas en el Instituto México, hoy te invito a que le gritemos a este virus: “Vencerte, sí se puede”.

### ¡Cállate, chachalaca!

Seis cuarenta y cinco de la mañana. Me desperté abruptamente; una bandada de chachalacas armó gran escándalo sobre un árbol contiguo a la casa, eran como seis; a pesar de que pretendí contarlas utilizando los prismáticos, por la obscuridad todavía reinante no las logré captar a todas.

Este fenómeno no es común; será que estas, por la falta de presencia humana, han reconquistado más territorio. Lo mismo antier pude observar una relajada pareja de conejos sobre uno de los senderos de la propiedad. Pasa lo mismo con las aves que se acercan en mayor número y con las multicolores libélulas, insectos que se aproximan y posan sobre los espejos de agua. Obvio, yo feliz, en extremo entretenido y estudiando sus comportamientos, viviendo intensamente y avistando flora y fauna a raudales, pues gracias al encierro humano muchas especies han regresado a los espacios que por años les han pertenecido.

Antes de la pandemia muchos animales, expulsados de sus tierras, se vieron obligados a refugiarse en los cerros y montañas de la serranía de Montenegro, selva seca ubicada en el centro del estado de Morelos, ecosistema que hacía los límites con Guerrero se une a la rica biodiversidad de la Reserva de la Biosfera Sierra de Huautla. Esa fauna fue desalojada por inmensos sembradíos de caña y la presencia humana que por muchos años la persiguió y, a aquellas especies que no entendieron, pues les aplicaron la ley fuga.

Durante esta pandemia, al disminuir la presencia de los autollamados seres racionales, buena parte de la fauna baja de los cerros con algo más de confianza a buscar alimento, pues este, en época de secas -como la que estamos viviendo- se torna escaso. Pienso (a lo mejor dirán que estoy medio loco) que deberíamos decretar cada dos meses un encierro humano por 48 horas, para que así los seres humanos y la fauna compartamos más espacios. Nuestros animales se lo merecen ¿no lo creen?

La pandemia tiende a ponerse más cañona, los infectados y muertos aumentan; ante esta realidad, las cosas en la sociedad ya se empiezan a ver con más realismo y objetividad, y las medidas preventivas y activas contra el COVID empiezan a salir a la luz pública. Al respecto, me cayó muy bien el hecho que este 15 de abril se informó que la Fundación Carlos Slim, un importante grupo de empresarios, el gobierno de la Ciudad de México y la UNAM anunciaron la apertura del Centro Banamex, para que este sea reconvertido en un hospital para atender casos graves de COVID. La Facultad de Medicina de la UNAM, se dice, administrará médicamente el sitio, lo cual, aparte de ser un gran reconocimiento hacia nuestra máxima casa de estudios, da un ejemplo de que sí es posible lograr la unidad de la sociedad para atender casos críticos, como los que se están presentando en estos momentos.

Hay que dialogar y concertar esfuerzos en beneficio de México, de los mexicanos y, claro que sí, del mundo entero.

## Satisfactorio el saber que los camaradas se encuentran bien

Estas horas de encierro me han apartado de muchas amistades, de familiares y hasta de mi hija; en serio, lo lamento. Me he quedado con mi compañera de toda la vida y con las redes sociales -benditas sean- que me han permitido tener una ágil comunicación con un buen sector de mis allegados a través de los senderos virtuales.

Allí nos echamos porras para resistir las malas influencias y vibras del COVID, y más aún como es mi caso, que ya no me cuezo al primer hervor. Nos damos ánimos en buena onda, no en el plan destructivo o asustadizo -¡algo me va a pasar! no, para nada- sólo en una visión realista, tomando en cuenta que a lo largo de mi vida nunca experimenté algo similar.

## Mis vivencias con el coronavirus

Claro, esto es mucho menos cabrón que cuando el 2 de octubre del 68 los militares me dispararon directo a matar. A esos sardos los vi de frente, al Coronavirus, hijo de puta, no lo puedo ver, sólo sé que mata fundamentalmente a gente de la tercera edad, a los hipertensos, diabéticos y cancerosos...vaya gustos de ese regordete y mantecoso virus.

Bueno, jajaja, ya me desahogué por el día de hoy.

Este sábado, a través de los espacios virtuales, el Comité Ejecutivo Rojo del STUNAM se reunió. Gracias a las pantallas nos volvimos a ver las caras, fue algo muy emocionante y placentero. En dicha reunión discutimos los pasos a seguir: la cuestión electoral; hasta cuándo volveremos a la normalidad; la revisión contractual de octubre; el congreso sindical; incluso qué hacer con una UNAM que también se encuentra enclaustrada. Como se verá, abordamos una temática hartó compleja, pero real, pues como mayoría en el sindicato nuestro deber es proponer salidas y vaya que las acordamos, y en pocos días se informará puntualmente.

Después de ese grato momento regresé a lo habitual de mi encierro, a seguir palpando lo natural que invade mi entorno, mi afición a las plantas y otros seres vivos que me han acompañado durante estas ya tres semanas de confinamiento.

Seguí inventariando las plantas que conforman la colección de cactáceas y suculentas “Hernando Sánchez Mejorada”. En la tablet pasé lista a la flora y sigo apreciando que en un bajo número se han dado pérdidas de ejemplares, por pudrición o falta de humedad. Lo que sí ha ocurrido es que son muchos ejemplares los que se han incorporado a la colección, un buen número por la reforestación que hemos llevado a cabo, por ejemplo, la introducción de flores de mayo (*Plumeria rubra*) y de varias plantas medicinales que hemos descubierto en los alrededores a nuestro lugar y que han sido trasplantadas, mismas que se han adaptado perfectamente bien.

Estamos planeando construir un estanque para meter plantas acuáticas, peces y tortugas, así como un huerto para plantar y cosechar nuestros vegetales y comestibles. Aún no sé todavía para cuando, pero lo que sí es que lo haremos y embellecerá todavía más el lugar, que nuestro santuario de vida silvestre y depositario de una rica colección de plantas mexicanas, muchas de estas vulnerables o en peligro de extinción.

### **Los que se infectan de oportunismo político**

Sin duda, nos hemos convertido en esclavos de los medios de comunicación, ya sean electrónicos o tradicionales (es decir, en papel). Lo que hoy está de moda son las redes sociales; estas, según los mercadólogos, ya han comenzado a desplazar a los noticieros de TV. Considero que, aunque apenas está empezando a darse ese fenómeno, son millones de mexicanos los que en menor medida se siguen informando a través de las televisoras comerciales y del radio. A pesar de ello, esta realidad convierte en rehén a parte importante de la opinión pública, taladrada por los contenidos noticiosos que ofertan las televisoras privadas, las que, es obvio, responden a intereses de empresarios y a sectores económicos tradicionalistas y conservadores.

También en las redes sociales se dan abusos y difusión de noticias falsas, de gente ligada a grupos poderosos; la ventaja aquí es que cualquiera tiene la posibilidad de disentir o corregir la falsedad de lo que muchas veces se publica. Falta que se lleve adelante lo que hace décadas hemos propuesto: la democratización real de los medios de comunicación masiva, para que su información y crítica tengan caminos de ida y vuelta y no sólo en un solo sentido.

¿A qué viene todo esto? Pues a la proliferación y difusión de noticias alarmistas, falsas y mal intencionadas, que se han estado propalando en torno al golpeteo que ha venido dando sobre los habitantes de la Tierra la pandemia del COVID.

## Mis vivencias con el coronavirus

Malas intenciones que se han derramado para crear zozobra y miedo entre las personas que hoy se encuentran confinadas en sus hogares; yo a esto, simple y llanamente, le llamo terrorismo informativo, y un ejemplo de esas atrocidades fueron las estúpidas declaraciones de Javier Alatorre cuando llamó a la población a desobedecer las recomendaciones de la autoridad de salud del gobierno, expresadas a diario por su vocero Hugo López Gatell.

A eso y a lo que también viene difundiendo al “Rojo vivo”, se les debe sancionar, pues, repito, lo considero terrorismo verbal que va en contra de la unidad social que debe prevalecer ante una pandemia que severamente amenaza la salud tuya, la mía, la de ustedes, la de todos, pues. ¿Hasta dónde puede llegar la insolencia e irresponsabilidad de algunos?

Por otro lado y hablando de insolencias, según las reglas del juego que aprobó el Colegio Electoral del STUNAM en el sentido de posponer hasta nuevo aviso todo acto de campaña para elegir al Comité Ejecutivo (como resultado de la pandemia de Coronavirus) varios personajes de la minoría, candidatos varios de ellos, se siguen pasando por el arco del triunfo esos acuerdos y persisten en montar sets y carpas donde aparecen pretendiendo orientar y supervisar que la gente que se halla laborando en instalaciones de la UNAM se “encuentre bien”.

Sus actitudes, aparte de ser de vil agandalle traperero y mediáticamente con pocos resultados, pretenden engañar a quienes se encuentran en sus casas, cumpliendo el confinamiento, la sana distancia y percibiendo cada quincena sus salarios, prestaciones contractuales y cada dos meses sus estímulos por calidad y eficiencia en el trabajo.

Este tipo de actitudes más bien muestran desesperación, pues como bien lo saben, volverán a perder la elección y con esto sus aspiraciones se derrumbarán. En el STUNAM, donde los conocemos bien, sólo han organizado acciones de autoconsumo, que poco peso han tenido en el electorado en general, el que a estas alturas ya tiene claro por quién va a votar y la mayoría de inscritos en el padrón no se tragan los montajes producidos por saltimbanquis y malabaristas de la política ramplona; estos sólo divierten y dan risa.

### Siempre pensando en la UNAM

Son estos momentos de abstracción y aislamiento social, de encierro obligado por “temor” a la presencia de un virus, del cual a ciencia cierta nadie nos ha explicado con veracidad de dónde vino: si lo crearon en un laboratorio, provino de la mente de algún loco adorador de la geopolítica o de un origen natural.

¿A poco no se han puesto a pensar que a lo mejor nos hemos convertido en entes manipulados por intereses económicos dueños del mundo? Es una interrogante para la que francamente, a estas alturas, no tengo ni en la mente ni en la lengua una respuesta que dar, no puedo hablar a la ligera, como lo han hecho varios merolicos del poder de las comunicaciones. Lo que es cierto es que, la mera verdad, nos tiene a la inmensa mayoría de seres humanos que habitamos la Tierra bien apanicados; por si las dudas, yo sí me he encerrado.

Entre las distracciones que me hacen más llevadero este aislamiento está el leer. Hoy, con la lectura que he terminado de un libro que los amigos de Miguel León Portilla elaboraron para recordar a uno de los últimos sabios mexicanos que a toda honra ha dado la UNAM, intitulado *Tlamatini* (sabio), me siento orgulloso de ser parte de esta noble institución, la Universidad de México, de los países de habla hispana, que ha nucleado a grandes pensadores, eminentes sabios que nos enseñaron, que me enseñaron, grandes planteamientos y aportaciones en las ciencias sociales y las llamadas exactas.

## Mis vivencias con el coronavirus

Yo fui educado por Alberto Pulido Silva, un sabio de la UNAM: filósofo, políglota, poeta, filólogo y hasta futbolista y aprendiz de torero, doctor en filosofía, especialista en griego y latín antiguos; nada más. Él, desde que fui un ser de poca edad, me inculcó un amor hacia nuestra Máxima Casa de Estudios. Por ese sendero, díganme si no me debo sentir en extremo satisfecho de pertenecer hoy a la UNAM, que es, así lo considero, el proyecto cultural y educativo más importante que hemos creado los mexicanos.

En la UNAM, desde la Prepa me eduqué; conocí a personajes indispensables para el sindicalismo universitario y me involucré en la lucha en defensa de los intereses de los trabajadores, de aquellos que antes de la huelga de 1972-1973 éramos considerados como peones o mozos. Hasta entonces, nunca se reconoció que deberíamos tener el derecho a ganar buenos ingresos, a obtener estabilidad laboral, a no aguantar recortes a los salarios (como ocurrió en los años 40s, cuando la UNAM manifestó tener carencia de recursos) o a obtener escasos incrementos salariales, otorgados sólo cuando los rectores se acordaban de que existían los trabajadores.

Hoy la UNAM, a pesar de las arteras agresiones que últimamente ha sufrido, sigue en pie, encabezando a las instituciones educativas de nuestro país, dándole fortaleza a México y a los mexicanos en estos tiempos de incertidumbre y de falta de expectativas.

Pensemos en nuestros sabios, tales como el biólogo y naturalista Faustino Miranda; el traductor de Marx al español, Adolfo Sánchez Vázquez; el literato y poeta premio Nobel Octavio Paz; en Miguel León Portilla, nuestro gran *Tlamatini* y reivindicador de los indígenas; en el literato Rubén Bonifaz Nuño; en Helia Bravo, Alfonso García Robles, Mario Molina, Carlos Fuentes, Fernando del Paso, Bernardo Quintana y muchos más.

Díganme si no con orgullo debemos presumir de esta riqueza intelectual, que ha hecho de México un país elemental para narrar la historia de la humanidad, de nuestro globo terráqueo. Vaya, gracias don Miguel, por recordarme a mi alma mater y vocación universitaria.

## Entre la muerte de Oscar Chávez y un Primero de Mayo virtual

El Día Internacional del Trabajo de este 2020 estuvo acompañado por la danza de cifras mortales que se ha cobrado el COVID. En este día, las autoridades de salud nos informaron que ya son 1,859 los fallecidos en nuestro país, cantidad a todas luces espeluznante.

Entre estos, el maldito virus se ha llevado a nuestro poeta y trovador Oscar Chávez; sí, carajo, se nos ha ido. Cómo no recordarlo cuando en la explanada de la rectoría de la UNAM o en la Plaza Roja de Zacatenco, acompañado solamente de su guitarra durante las históricas jornadas que cursó el Movimiento Estudiantil Popular del 68, nos deleitó con canciones populares y combativas; excelentes vivencias sin duda. O cuando un año después de los trágicos acontecimientos del 2 de octubre nos enchinó la piel al escucharle, musicalizadas, frases como esta: “Para que nunca se olviden las gloriosas olimpiadas, mandó matar el gobierno 400 camaradas”. Y sí, la sangre derramada sobre la explanada de Tlatelolco todavía se encontraba fresca y la mención caló hasta el alma.

Ese artista, cantador de muchas generaciones, el que reivindicó la música nuestra, la de los pueblos, lo regional, el llamado folclor mexicano, el latinoamericano, había sido una víctima más de la dantesca pandemia mundial.

Acto seguido fueron los festejos del Primero de Mayo, que ahora, debido al encierro y a la llamada sana distancia, se llevaron a cabo de manera virtual, conectados a una computadora, escuchando sólo discursos de los dirigentes de la Unión Nacional de los Trabajadores. Nada que ver con las marchas hacia el Zócalo, donde la presencia humana las convertía en gritos de protesta por el mal estado de la economía, golpeador de los intereses de los trabajadores.

## Mis vivencias con el coronavirus

Cabe recordar que como trabajadores universitarios la historia de nuestra participación en las jornadas del 1º de mayo es ya añeja. En los años 50s, el primer STUNAM -que se encontraba afiliado al PRI- marchaba dentro del desfile oficial, el de los charros, portando mantas con loas y agradecimientos al presidente de la República; en esos momentos la silla presidencial era ocupada por Adolfo López Mateos. Posteriormente, ya convertidos en el STEUNAM e influenciados por el Partido Comunista Mexicano, como sindicalismo independiente se nos prohibió entrar al Zócalo, interponiendo a nuestros pasos gruesas columnas de granaderos y vehículos blindados. Esa realidad nos obligó a desarrollar nuestros eventos en otros lugares: un año en la Casa del Lago, otro más en la explanada de la SCOP y ya con el actual STUNAM retomamos nuestra ida hacia la Plaza de la Constitución.

Lo seguimos haciendo como si fuera un ritual, llegando temprano, esperando varias horas a pleno rayo del sol, concentrados frente al caballito de Carlos IV y al Palacio de Tolsá, esperando a que la plancha fuera desalojada por el desfile del llamado sindicalismo oficial, para así poder marchar y al final, frente a Palacio Nacional, escuchar discursos con análisis y propuestas de los dirigentes sindicales.

Hoy, en el llamado 20-20, las cosas drásticamente han cambiado; las familias se encuentran aisladas, encerradas y sin poder conectarse físicamente, sólo por los noticieros se enterarán de la evolución de las cifras mortales que viene causando el COVID 19. Vaya paradoja.

### Mis labores en redes sociales

En estas circunstancias de la sana distancia y el COVID, odio no poder ver físicamente a mis íntimas amistades. Aunque, hablando de ellas, son pocas a las que en tiempos normales veo; en todo momento me he caracterizado por reunirme poco con los amigos, pero cuando lo hago, armamos toda una fiesta y gozo al cien esos momentos. Así siempre he sido; en mis espacios personales prefiero la soledad, esta me ha inspirado para escribir, para tejer mis pasatiempos o para planear, asimilar, calar la política sindical y la más general.

A través de las redes, con mis cientos de contactos, a más no poder me he explayado, les he comentado de política, del sindicato, de naturaleza, de cactus -mi pasión en mis tiempos de ocio- y de una variedad de temas que han roto el presente aislamiento y me ayudan a sacar a flote mis gustos, discrepancias y hasta aguantar insultos que he recibido; pero, hay que decirlo, he aguantado vara. Para eso estamos como entes públicos, y como dice la sabia canción: “no somos monedita de oro para caerle bien a todos”.

Sigo en Morelos este encierro; desde aquí, por la vía de las “benditas redes sociales” estamos presentes, en activo, siempre vigentes, gracias al increíble y profesional equipo que tenemos en la Secretaría de Prensa del STUNAM. Gracias a ellas y ellos seguimos -en el tiempo de aislamiento social- cumpliendo en lo posible con nuestro deber de informar y formar opinión. Con Radio STUNAM, con STUNAMTV, con *Unión* diario y con otros medios que poseemos dentro del ciberespacio, en todo momento ha estado presente el STUNAM y con el tiempo se calará el alcance que estamos logrando; en tanto, resulta increíble el poder llegar por estos medios a varios miles de personas.

Gracias al ente que me protege, por ahí varias compañeras me encomiendan a Dios, lo cual agradezco en el alma, me ha servido para seguir haciendo lo que me gusta, lo que me satisface, lo que me hace seguir viviendo, continuar sirviendo al prójimo.

A algunos, a muy pocos por cierto, mi actitud les molesta; no sé por qué, por envidia, por frustración, por mala onda, o nada más por el sólo hecho de chingar. Los entiendo, deben tener sus serias insatisfacciones, sus intereses, sus frustraciones personales y las respeto (o me compadezco), nada más que no me insulten en las redes. Tal vez lo hacen porque no me ven físicamente, más cuando me los he llegado a topar solo agachan la cabeza y cuando les ofrezco mi mano, con trabajos me otorgan el saludo de rigor.

Déjenme ser, yo los respeto y los dejo ser; ya saben lo que me gusta y si no me toleran pues bloquéenme, muy sencillo; no lo han hecho, pues les intereso, ¿o me equivoco?

Pisando tierra firme, a mis amigos y amigas, físicamente y en redes, les reitero todo mi aprecio, amor y cariño.

## Convivencia familiar ¿Qué más puede uno pedir?

Con todas las precauciones sanitarias, aprovechando que yo tenía que ir a cobrar a la CDMX y que se atravesaban dos fechas -el 8 de mayo, cumpleaños de Gladys, y el festejo del 10 de mayo- decidimos ir a mi encierro en Morelos, juntarnos y convivir en familia como hacía semanas no lo realizábamos debido al encierro “covidiano”.

Increíble vivencia construimos con conversaciones sobre nuestras experiencias y aspiraciones, varias de ellas que hemos pospuesto debido al desmadre que hoy estamos cursando. Mi hija platica que en la Ciudad de México se encuentra trabajando en línea; es buena diseñadora y excelente chica. En estos momentos volvimos a convivir, a comer rico, destapamos un vino tinto, siempre lo hemos hecho en familia; hemos pasado momentos bellos y muy nuestros.

## Mis vivencias con el coronavirus

El 10 de mayo en videollamada pude ver el rostro, escuchar las palabras y recibir las bendiciones de mi madre de 99 años; la sentí como siempre, muy dueña de sí, tirando sabios consejos que siempre los he sentido como órdenes; ordenes de alguien que ha vivido ya casi un siglo. Es increíble que me haya tocado vivir las experiencias de contar con una madre muy longeva, muy sabia, progresista, una gran bendición.

Y todo tiene que llegar a su fin, el lunes, partieron mi chica y Gladys de regreso a la CDMX, ella sólo a dejar a mi hija. Ese día me sentí muy triste, rodaron lágrimas sobre mi rostro, sentí como nunca un vacío en mi entorno; cómo puede ser posible que ese virus haya cambiado vidas, trastornado cotidianidades, trastocado planes y llenado a la gente de miedo y zozobra.

Y ya por la tarde, en mi encierro, rodeado de la sabia vida natural, de decenas de trinos, he escrito estas frases y oraciones que deseo compartir con ustedes, amigas y amigos, mis lectores, que aprecio y agradezco me hayan aceptado como alguien que en la vida se ha dedicado a escribir, a leer, a crear medios de comunicación, a rodearme de excelentes amistades físicas y virtuales, de colaboradores y colaboradoras con quienes he construido una potente y consolidada instancia de comunicación y formación de conciencia.

Como dijo Violeta Parra: “Gracias a la vida que me ha dado tanto”, que me ha dado la oportunidad de vivir apasionadamente, de haber contado con gente muy valiosa a mi alrededor. Carajo, qué bien me siento ya. La vida sigue.

## Y continúan al alza los estragos que viene causando el COVID

En el negocio de la economía neoliberal se trata, así es su lógica, de sacar las mayores ganancias para depositarlas y ubicarlas en pocas manos. En el momento presente, cuando muchas ramas de la producción de encuentran paralizadas o medio funcionando, obviamente sacrificando salarial y laboralmente a sus trabajadores, es previsible que en algunas semanas los dueños del capital se vean obligados a regresar a laborar, sin haber disminuido el peligro de contagios para cientos de miles de personas que por imperiosa necesidad volverán a sus puestos de trabajo.

Tendrá que ser así, pues de no hacerse estaríamos en peligro de que ocurra la escasez de muchos productos, de que se acaparen por vivales, de que sin control se incrementen precios como ya está sucediendo y sea verdaderamente muy complicado o casi imposible regularizar las cadenas de producción y distribución de comestibles y otras mercancías.

Es por esas razones que no se puede prolongar por mucho tiempo el encierro y la paralización de actividades. Los expertos han dicho que en determinado tiempo la llamada curva de contagios se aplanará y estos empezarán a disminuir. Está bien, pero el virus continuará presente, no se acabará aplicándole un insecticida, sino que solamente se controlará con vacunas y fármacos efectivos, los cuales por el momento no los tenemos al alcance y otros se encuentran en plan experimental. Lo único que sí sabemos es que en el mundo se siguen incrementando de manera alarmante las cifras de contagiados y muertos por el COVID.

Entonces, ¿cómo será el regreso? Habrá que tomar en cuenta también que el confinamiento puede volver a presentarse durante el último trimestre del año, en el momento en que regresen los fríos, se presente la influenza y por ende se reactive la letalidad del virus; repito, este ente seguirá presente en nuestras vidas, como lo están el SIDA, la influenza, el dengue, el ébola y muchos otros padecimientos más.

Ese regreso, entonces, ¿cómo será? ¿qué medidas extras se tomarán para el retorno de la gente a las calles, al transporte público y a los centros de trabajo? Tarea nada sencilla esta de organizar a mucha gente que no es susceptible a ser organizada. Vaya que este virus le está pegando fuerte a la llamada civilización humana y no así a la naturaleza, la cual ahora sí se encuentra descansando de la presencia y letalidad del ser humano, su mayor depredador.

Mientras tanto, en el momento presente, en el ahora, muchas empresas han disminuido salarios a sus trabajadores, otras los han despedido, les han anunciado inclusive que no les darán aguinaldo. Las que se han negado a cerrar actividades siguen funcionando cometiendo arbitrariedades, con el único fin de seguir lucrando y en tiempos de emergencia sanitaria continuar embolsándose más dinero.

Requeriremos o nos obligaremos a cambiar actitudes, conductas, formas de ver las cosas, modos de ser más solidarios, menos individualistas, más respetuosos y empáticos con el medio ambiente. ¿Lo haremos o preferimos empezar a cavar la tumba de la supremacía del *homo sapiens*, “hombre sabio”, ubicándolo en alguna categoría de peligro de extinción?

## La agresión a la naturaleza y las pandemias

En momentos de reflexión y meditación que he tenido durante este encierro, me he puesto a analizar y concluir que este COVID no surgió de la nada, ni tampoco, como lo cree Trump, a través de mentes malignas que lo crearon en un laboratorio de Wuhan, para terminar con competidores comerciales o para exterminar viejitos.

## Mis vivencias con el coronavirus

Estas patrañas y muchas más se han dicho por redes sociales y solo han contribuido a que la gente se desespere más, a que entre en crisis emocional, sin saber que todo este caudal de desinformación es sólo terrorismo verbal, apuntalado por rumores, por dimes y diretes, por noticias a medias y por mentes mal intencionadas. Todo ello ha explotado la ignorancia o el desequilibrio emocional que provoca este anómalo estado de cosas entre importantes sectores de la población.

Los virus -así lo dice la teoría científica explicada a detalle por el ecólogo Gerardo Ceballos, en la cual creo firmemente- son productos del deterioro que le hemos causado al medio ambiente y a la explotación sin límite de los productos de la naturaleza. Hemos ido quitándole espacios, manipulando y traficando especies de flora y fauna, consumiendo fauna silvestre, invadiendo sus territorios con animales domésticos que al entrar en contacto con aquellos que son silvestres intercambian enfermedades, crean virus y otros patógenos; estos mutan y atacan a humanos, un cóctel entre lo doméstico y lo salvaje, que al parecer se nos ha ido de las manos. El coronavirus, lo creo firmemente, es producto de la agresión sistemática que le hemos causado a la naturaleza, trastocando su equilibrio.

Estamos pensando en que por fin vuelva la normalidad; mas esta nunca regresará, el virus y sus acompañantes serán parte de nuestras vidas y las regularán, estaremos a sus pies, cuidándonos a cada momento del COVID, saliendo de nuestros hogares con cubre bocas, saludando de lejos, separándonos dos metros de nuestros semejantes, lavando y desinfectando todo a nuestro paso con gran variedad de producto químicos, los cuales al ser usados universalmente y en grandes cantidades, contaminarán aún más al medio ambiente con tanto cloro y alcohol que consumiremos.

Esto, y no soy fatalista sino realista, es parte de lo que tenemos que hacer para acostumbrarnos al tan esperado “regreso a la normalidad”; es duro, pero así se nos está mostrando el panorama.

## Nunca había sucedido, pero ocurrió

Hoy, 22 de mayo, a nivel internacional se festeja el Día de la Biodiversidad Biológica. Esta fecha nos da la posibilidad de recordar que no estamos solos en este mundo, sino que formamos parte de una acumulación de seres vivos, plantas y animales, que poblamos este planeta que hemos llamado Tierra.

Esta fecha nos obliga a pensar, como nunca antes había sucedido, cómo los humanos hemos dañado, casi de muerte, esa biodiversidad biológica, a tal grado que hoy quedan muy contados ecosistemas prístinos donde podríamos decir que en ellos todavía se conserva, como si fuera un museo, parte de la riqueza biológica que hace mucho tiempo nos rodeó.

Hablando de biodiversidad, en el terreno que alberga nuestra Colección de Cactáceas y Suculentas “Hernando Sánchez Mejorada”, de forma inusitada desde hace tres días arribaron (por la noche) algunos armadillos, los cuales rascaron la tierra húmeda que rodea varios árboles recién plantados, en busca -pienso yo- de lombrices, caracoles y otros bocados suculentos para estos mamíferos, y comprobé que ellos lo hicieron, pues estamos en sequía, no ha llovido por acá y el alimento para la fauna silvestre escasea.

El día 21 me tocó observar conejos silvestres y una tropa como de diez ardillas. Toda esta fauna, más decenas de especies de aves y mariposas, siempre han danzado en libertad en nuestro espacio, del cual en el 70 por ciento de su extensión se ha respetado la flora del lugar, lo que se convierte en un verdadero festejo, una aportación de mi parte para conmemorar el Día de la Biodiversidad Biológica.

Es una lástima que esto se ha dado en plena pandemia, pero me siento gozoso de que hubiera tenido la oportunidad de festejar semejante fecha rodeado de vida silvestre, así como con la plantación que hicimos de varios árboles de “Flor de Mayo” (*Plumeria rubra*)

Esta bella especie que es muy común encontrarla y muy arraigada en el centro del estado de Morelos, donde domina la presencia de la Sierra de Montenegro, ecosistema declarado como área estatal de protección ecológica, caracterizada por poseer dominancia de selva seca caducifolia.

Siento que con las vivencias cursadas por mi persona pude festejar con calidad y dignidad esa fecha, la cual nos recuerda que no estamos solos en este planeta y que debemos respetar su biodiversidad. Ella nos podrá seguir otorgando valiosos servicios, como plantas medicinales de utilidad diversa y otros recursos que, si se explotan de manera sostenible, garantizan nuestra vida y presencia en este mundo, el cual ahora se encuentra muy golpeado por la pandemia de COVID 19, misma que ya ha cobrado decenas de miles de muertos y que nos obligará a cambiar muchas de nuestras costumbres, formas de convivencia y de trabajo.

Ya nada será igual.

## ¿La naturaleza nos dará otra oportunidad?

Treinta y ocho grados de temperatura está soportando el centro del Estado de Morelos; demasiado calor, diría yo, y mucha sequedad pues todavía no ha llovido. Los campos se encuentran yermos, dominando la coloración paja; las chicharras han cambiado de piel, pues éstas -igual que hacen las serpientes- la mudan y la han dejado abandonada sobre troncos y rocas.

Esos bendecidos insectos a finales de mayo se activan con sus elevados y a la vez melódicos llamados, los que se hacen más notorios a partir de las 19 horas y le dan al medio ambiente circundante un concierto único que sólo se tiene la oportunidad de escucharse en los trópicos, en nuestros trópicos. Los lugareños dicen que cuando canta la chicharra es un llamado para prepararse para las lluvias que están por venir. Vaya naturaleza que matemáticamente funciona con sus tiempos secos o lluviosos, glorificándonos con bellas floraciones a un buen número de las plantas fanerógamas que la habitan.

## Mis vivencias con el coronavirus

Tanta belleza natural es un preámbulo para recordar, para rememorar y rehacer experiencias que viví y mucho disfruté con amigos y conocidos que se han ido barridos por el Coronavirus. Ya son varios; a uno de ellos, Roberto Camargo, trabajador del Jardín Botánico de la UNAM, lo recuerdo en pláticas aleccionadoras, obviamente abordando la temática de las plantas. Él fue mordido hace unos meses por una serpiente de cascabel en la Reserva Ecológica; pasó el tiempo, se recuperó, pero quedó con las defensas muy bajas y no resistió el ataque del virus.

Así podría seguir con las añoranzas sorteadas con Miguel Ángel Ramírez, trabajador de los Viveros de la UNAM. O con los camaradas de TV UNAM; con Lalo Vargas, con Dany Llanos -auxiliar de intendencia de las oficinas sindicales- y, carajo, con Leonardo Olivos Cuellar, camarada que también se nos adelantó, aunque no a causa del COVID-19. Igual ha ocurrido con otros más que nos abandonaron en estos momentos de encierro.

A mi generación, la de los “años maravillosos”, le ha tocado vivir acontecimientos políticos, económicos y culturales de altos vuelos y hasta dos pandemias durante las primeras dos décadas del XXI, el siglo de los virus. Tal vez así se le recordará, pues estaremos obligados a convivir con ellos, como el aún presente SARS-COV2. ¿Cuántos más llegarán? Nadie podría responder con exactitud esta pregunta; lo que sí es seguro es que se trata de una reacción de la naturaleza ante el cúmulo de agresiones que le hemos propinado.

## Benditas lluvias son las primeras que están cayendo

El primer aguacero del año ha caído en nuestro jardín botánico. Les recuerdo que este espacio se ubica en la parte central del Estado de Morelos, lugar influenciado por la selva baja caducifolia, ecosistema que cabe apuntar se integra con vegetación que, en su mayoría, tira sus hojas en la época de sequía y que es un vergel en los tres meses lluviosos que le tocan. Durante este periodo la vegetación de forma inmediata despierta de su letargo, las semillas explotan y producen muchas plantas que estuvieron latentes, esperando la presencia del agua.

Gracias al encierro por la pandemia, para mí no tan tortuoso gracias al entorno que me rodea en este lugar, por primera vez me tocará observar cómo emergerá la vegetación que estuvo enclaustrada, aletargada, esperando las lluvias, para mostrarme su grandiosidad y esplendor. Serán los momentos esperados para la investigación botánica que con esmero y gusto llevaré a cabo, pasatiempo que llena sobremanera mis sentimientos, mi mente y mis gustos.

Gracias a todo ello me puedo prender y cargar de energías positivas para ejercer mi cotidianidad político sindical, la que predominantemente es parte de mi vida y que se resume en coadyuvar a que más de 30 mil trabajadoras y trabajadores de la UNAM ejerzan sus derechos, conquistados tras nueve décadas de luchas sindicales en la Máxima Casa de Estudios.

Claro que me siento privilegiado, he vivido una muy bella vida familiar, he experimentado intensas experiencias políticas. He viajado, me he revolcado con la naturaleza, he conocido y conozco gente increíble; mucho me satisface cuando voy por la calle y alguien me saluda por mi nombre.

¿Qué más puede uno pedirle a la vida? Por eso, cuando a uno le toca, no existe remedio para evitarlo; con esa conciencia e inspiración he asumido y enfrentado los retos y experiencias que a lo largo de 69 años me ha dado la vida; entonces, camaradas y amigos, ese mentado COVID ha sido y será una experiencia más en mi vida, en nuestras vidas.

Huelo a tierra mojada, aroma único que produce la lluvia al contacto con el medio ambiente donde existe vegetación. Bienvenida esa caída de agua que me ha empapado, pues vaya que salí para sentirla, para disfrutarla, bendecirla y adorarla. ¿Qué haríamos sin el binomio semillas-agua? Nada, no estaríamos en este mundo.

### **Bendita nuestra institución educativa**

De mediados del mes de marzo al 5 de junio una buena parte de mexicanos hemos estado encerrados en nuestros hogares por instrucciones de las autoridades sanitarias del gobierno federal, a fin de resguardarnos y evitar contagios por el COVID-19.

En la UNAM, gracias a las prestaciones plasmadas en el contrato colectivo de trabajo, nos mandaron a casa, gozando del 100 por ciento de nuestro salario y quincena tras quincena del pago de todas nuestras prestaciones. Los acuerdos firmados bilateralmente nos colocaron en un lugar privilegiado dentro del conjunto de trabajadores formales e informales, los cuales se tuvieron que enfrentar a perder sus empleos o a aceptar recortes salariales.

En la UNAM gozamos de esas circunstancias gracias a la lucha sindical que estuvo encabezada por muchas generaciones de sindicalistas, dirigidas en los años 70 y 80 por personajes de alto calado, ambos comunistas, como lo fueron Evaristo Pérez Arreola y Nicolás Olivos Cuellar, con quienes pude integrarme en la lucha sindical y de quienes mucho aprendí.

## Mis vivencias con el coronavirus

Hoy en día en la UNAM se goza de estabilidad laboral gracias a la existencia de la contratación colectiva y de las relaciones laborales que se llevan a la práctica de manera bilateral entre la administración de la institución y el STUNAM. Esto es muy particular y localizado en el ámbito laboral mexicano, en donde por lo general prevalecen sindicatos y direcciones sindicales domesticadas por los patrones y mediatizadas durante décadas por el gobierno y, antes de este sexenio, controladas por el PRI.

A pesar de disfrutar de semejantes privilegios, en estos tiempos de pandemia subsisten voces, minoritarias por cierto, que con altas dosis de demagogia y oportunismo político desean jalar agua para sus molinos mediante la exigencia de más ventajas. Se sabe, por la mayoría de la plantilla laboral de la UNAM, que el hecho de estar en casa cuidando nuestra salud y la de nuestras familias, cobrando quincenalmente nuestro salario íntegro, es lo justo y vuelve a marcar un precedente a nivel general, que ha sido -y no me cansare de repetirlo- gracias a que contamos con un contrato colectivo de trabajo y con un sindicato democrático e independiente que garantiza y defiende la permanencia de los ambientes laborales dignos en una institución educativa como la UNAM, que sin ninguna duda es el proyecto educativo y cultural más importante y trascendente que hayamos creado los mexicanos.

El haber sido parte de esa lucha me satisface y llena de orgullo. Espero poder torear adecuadamente a este virus para continuar llenándome la existencia de gratas experiencias.

Bendita UNAM, bendito sindicato.

# Estamos obligados a cambiar actitudes hacia la vida

“Después de la pandemia ya nada va a ser igual”; esta oración la hemos escuchado en muchas pláticas y opiniones que han vertido analistas variados o público en general, desde los recovecos de la comunicación normal y virtual, a las que hemos estado obligados a utilizar, si es que deseamos comunicarnos más allá de las paredes de nuestro confinamiento. Y bueno, el tema es crucial, definitivo para desentrañar los nuevos momentos, visiones y retos que vendrán, que obligadamente asumiremos, con muchas más precauciones, en los momentos en que se levante el encierro.

Obvio que una buena parte de la población en el mundo estará deseosa de regresar al goce, con todos sus excesos, de la vida consumista y depredadora que tuvieron previa al COVID, a seguir yendo y viniendo como si ya no pasara nada, creyendo que el virus por arte de magia se retirará del ambiente. Mas muy lejana estará nuestra realidad futura, mientras no exista una vacuna que controle la propagación del virus, por cierto el segundo que se ha presentado en este S XXI, realidad que nos ha obligado a sufrir el enclaustramiento en nuestros hogares.

Estaremos obligados a ver la realidad con una óptica completamente opuesta a la que tuvimos antes del COVID. Ya no podremos seguir extrayendo recursos de la naturaleza a manos llenas, ya actualmente muy golpeada y depredada; el consumismo, obligado por el sistema económico dominante, globalizador, debe moderarse y sólo adquirir lo que realmente necesitamos, sin excesos, ya que si nos ponemos a pensar la globalización y los derroches nos han programado para consumir y seguir consumiendo, lo cual nos lleva a imprimir huellas ecológicas excesivas que están dañando severamente al medio ambiente, a los ecosistemas, a las diversas especies de flora y fauna.

Hemos llegado, por ejemplo, al extremo de ya no poder apreciar vida silvestre en muchos bosques y selvas, poseemos espacios verdes defaunados, debido a la destrucción de ecosistemas, a la cacería indiscriminada, a la extracción sin control de animales y vegetales silvestres, lo que ha colocado a miles de especies en serio peligro de extinción en nuestro globo terráqueo.

Los que ya vamos de salida, a lo largo de los años hemos sido responsables de ese deterioro, el cual se ha visto incrementado en las últimas cinco décadas; hoy debemos seguir creando conciencia sobre la urgente necesidad de establecer un modelo económico sostenible que esté al servicio de la vida humana en armonía con el medio ambiente. Debemos aspirar a que las lecciones que nos está dejando esta pandemia sean en el sentido de que ya no podemos ser agresivos con lo silvestre, con lo natural; de seguirlo haciendo irremediablemente nos encaminaremos hacia el abismo de la muerte.

### **¿Seremos capaces de hacer a un lado nuestros excesos?**

A las 6:30 de la mañana inicia el amanecer en el centro del Estado de Morelos; el concierto de las aves que despiertan y se aprestan a salir en vuelo para hacerse de la alimentación del día, es una manifestación sonora única de trinos variados, algunos de estos estridentes, como el generado por las chachalacas. Estos seres realizan sus vidas igual que hace siglos, sin importarles lo que están sufriendo sus mayores depredadores -los seres humanos- con la pandemia que, en su gran mayoría, los ha aislado de la cotidianidad excesiva de vida que se han procurado y que hoy ya no pueden seguirla disfrutando.

Así es lo natural, lo silvestre, la vida que se expresa sin tantos rodeos, sin tantas metodologías, exigencias o broncas; está trazada, tiene sus reglas, estas se cumplen de forma milimétrica, al pie de la letra, para seguir con el ciclo de la vida, de la reproducción y de la fabricación perfecta de escenarios no tan complicados.

## Mis vivencias con el coronavirus

Estos se vieron trastocados cuando el ser humano determinó ser el factor preponderante, avasallador, depredador, falto de ética y de respeto hacia lo que le rodea. Semejantes taras han llevado a nuestro globo terráqueo a perder de manera escandalosa parte importante de sus recursos naturales, a sembrar contaminantes que tarde o temprano terminarán por agotar el capital natural que aún le queda a la Tierra. Vaya forma de autodestruirnos, de suicidarnos, de eliminar la perfección de la vida podríamos heredar a las nuevas generaciones.

Hasta el día de hoy, escuchen bien, hasta el día de hoy domingo 14 de junio del llamado 20-20, la pandemia del coronavirus en el mundo, de febrero a la fecha ha cobrado la vida de 432 mil personas; entre estas, vaya paradoja, están los 58,343 fallecimientos por la pandemia sólo en los Estados Unidos, cifra que supera, por ejemplo, la cantidad de sus muertos en la guerra de Vietnam que fue de 58,200. ¡Guau! y esto todavía no se acaba...

Siento que si esta pandemia no ha hecho reflexionar a la mayoría de los humanos sobre la vida desordenada y llena de excesos que han llevado y que de manera obligada será menester cambiar radicalmente, la actual crisis sanitaria sólo será un aviso de lo que puede pasar en algunos años cuando se agoten los recursos naturales, cuando las pandemias sean recurrentes, cuando se te haya olvidado abrazar a tus amistades, a observar de cerca - a menos de metro y medio de distancia- a tus semejantes, a escuchar los trinos de las aves, a oler los orines del armadillo o poder observar el verdor de la naturaleza.

Al momento que esto termine y no se reflexione ya será demasiado tarde, ya no habrá retorno, ya no existirá solución y será el fin de tus estancias y las de las generaciones que te seguirán en este globo terráqueo, el que puede convertirse en un planeta inerte, vacío de vida, similar a los miles de planetas muertos que existen en el universo.

No es fatalismo, no es una novela futurista al estilo de *1984*, es un escenario que puede darse sino no somos capaces, ahora sí en serio, de reflexionar, carajo, de cambiar.

### **Deseo de todo corazón que le vaya bien a México**

Con la novedad de que se ha anunciado la puesta en marcha del semáforo naranja en la Ciudad de México; o sea que, llevando a la práctica todas las medidas de higiene personal y colectiva, se permitirá la apertura de algunas instancias de negocios y de esparcimiento.

Al día siguiente de que se anunció ese cambio del semáforo rojo al naranja, una buena parte de la población chilanga, de manera automática relajó sus medidas de protección, como si estuviera en una línea que marcara la salida de una carrera atlética, sólo esperando el silbatazo para salir del letargo.

Obvio que la pandemia no ha terminado, sólo tibiamente ha empezado a disminuir su contagio, mas no ha finalizado ni lo hará en el corto, mediano y largo plazos. Queda claro que nos acompañará de cerca, esperando ese virus que nos descuidemos, que relajemos las medidas de protección para atacarnos y ponernos en serios trances de salud, soportando altas fiebres, falta de respiración, destrucción de alveolos pulmonares, falta de oxígeno y como paso siguiente, la muerte.

El regreso total a la nueva realidad se tendrá que dar en un momento dado, eso es obvio; la economía, la educación y las actividades gubernamentales no pueden seguir paralizadas o funcionando a medio vapor; tendrán que salir a la luz, obvio con medidas rigurosas de higiene, que dependerá del gobierno se dé su cabal cumplimiento, con el fin de no regresar otra vez al semáforo rojo.

## Mis vivencias con el coronavirus

Pero no solo, también la población deberá cooperar a fondo, en beneficio de uno mismo, de sus gentes más cercanas y de la sociedad entera, adoptando una nueva forma de valorar la vida que supere los vicios pre COVID, empezando por ser empáticos con el medio ambiente y llevar a la práctica políticas económicas sustentables, lo que se traducirá en respetar los espacios sociales y de manera particular a la gente vulnerable económicamente hablando.

El gobierno federal sigue recibiendo andanadas de críticas desde los círculos de quienes han sido desplazados del poder, a través de los tinterillos, hoy ya no sostenidos económicamente por el gobierno, atrincherados en los medios comerciales de comunicación impresos y electrónicos, quienes han llegado a extremos patéticos como lo hizo Jorge Castañeda, al denostar y calificar con adjetivos racistas a los indígenas oaxaqueños y a sus poblados.

A este coro se han adjuntado varios personajes que se dicen de izquierda, de esa parte de la izquierda que también, a través de fundaciones y fideicomisos, durante décadas, vivió de las arcas gubernamentales y que hoy también ha sido desplazada; esta se han unido al coro de los altos empresarios, de los neo cristeros y de los partidos derrotados en las pasadas elecciones, todos se han juntado para lograr que aborten las políticas impulsadas por el actual gobierno.

La tragicomedia política mexicana sigue a todo lo que da y por lo que a mí toca, deseo de todo corazón le vaya bien a México y a las instituciones emanadas de la voluntad electoral de la mayoría de los mexicanos.

### Estos son mis santuarios

En esta vida todos tenemos nuestros santuarios, nuestros sitios que nos hacen meditar, nos ayudan a relajarnos y en mi caso me inspiran para escribir; lugares que nos placen, que encierran nuestros gustos, aspiraciones, que atesoran nuestras colecciones de libros, o de otros objetos, que pueden ser, no sé, tal vez monedas, minerales, cuadros u otros objetos que nos gusta atesorar o tener entre nuestras manos y a la vista.

En este momento deseo compartirlas una de mis pasiones o vicios que he seguido atesorando, creo yo durante por lo menos 50 años y que es la lectura, la escritura, la adquisición sin freno de libros y su resguardo en una biblioteca.

Esa biblioteca comencé a formarla desde 1968, primero en mi hogar paterno, con pocos libros, ya que mis ingresos eran muy limitados, pero no me preocupaba mucho, pues mi padre que fue Doctor en Filosofía tuvo una muy aceptable, variada y respetable acumulación de esos fabulosos instrumentos de lectura. Asimismo, en las dos casas que tuve en mis dos matrimonios, la acumulación de libros, obvio pudo darse sin freno, crecer y diversificarse.

Hoy, ya bastante pasado en años, por fin he podido edificar mi propio santuario de lectura, escritura e inspiración, rodeado por cerros plétóricos de selva baja caducifolia, en el centro del estado de Morelos; ahí por fin poseo un espacio para aterrizar mis instrumentos de lectura. Ahí tengo acomodados mil libros de temáticas diversas, fundamentalmente relacionadas con naturaleza y ecología, centralmente sobre plantas cactáceas y suculentas, aves, mariposas, ecosistemas, de literatura en general, de política, ciencia social que ejerzo desde hace varias décadas en las trincheras de la izquierda, así como en la prensa y medios de comunicación del sindicalismo universitario.

Los libros más viejos que tengo son estos dos: “Del tiempo pasado” de Artemio de Valle Arizpe, impreso en Madrid, primera edición de 1932, empastado en piel y dedicado a un tal Enrique Aragón, con la firma del magnífico escritor y cronista de la Ciudad de México. Otro más que me obsequió mi padre, que es una edición firmada por el autor venezolano Rómulo Gallegos, “Doña Bárbara”, ilustrada por el grabador Alberto Beltran, sin duda todo un agasajo visual y plástico. Asimismo, guardo con mucho esmero los dos tomos de “The cactaceae” de NL Britton and Rose, editados por Dover Publications, impreso en 1920, una verdadera joya dentro de la materia.

Me han preguntado sobre mis escritores favoritos y, bueno, es difícil de contestar, pues eso depende del género literario y de la temática de que se trate. Entrándole a la literatura me gusta mucho la poesía y entre esta la del género “maldito” francés, con Gerard de Nerval, Charles Baudelaire y por supuesto Antonin Artaud y sus “Tarahumaras y la danza del peyote”; la latinoamericana con autores como César Vallejo, claro está Octavio Paz; los poetas españoles de principios del siglo XX como Miguel Hernandez, Gabriel Celaya, Federico García Lorca o Antonio Machado, están entre mis favoritos, los encuentro bien armados de rimas amorosas, combativas, nacionalistas y costumbristas

## Por el momento aquí le voy a parar

Entre los otros géneros literarios siempre he sido fan de Julio Cortázar, Carlos Fuentes; entre la literatura de suspenso y terror obvio me satisfacen Lovecraft y Poe, autores que releo con frecuencia; qué decir de los alemanes como el Nobel Gunter Grass, el cual conocí en Mexico y poseo un libro dedicado por el; obvio también, de mis tiempos de activista estudiantil, lo es Bertolt Brecht con su literatura y dramaturgia libre, combativa y militante; no pueden faltar más literatos como los que entran en el género de la crónica mexicana, como Artemio de Valle Arizpe, Luis González Obregón y, por supuesto, Carlos Monsiváis.

## Mis vivencias con el coronavirus

Desde el inicio de la pandemia, para conservar mi disciplina como constructor de frases, oraciones y textos, me tracé el reto de escribir durante el tiempo que durara mi encierro COVIDeano. Hoy debo romper este reto, pues si le continúo, terminaré redactando miles y miles de cuartillas, ya que el enclaustramiento todavía le cuelga que llegue a su término. Por otra parte, varias amistades me sugirieron que le pusiera un freno a este reto y compilara los textos en un libro y eso exactamente es lo que estoy haciendo.

De manera inicial este volumen lo lanzaré de forma digital, para ofrecerlo a quienes lo deseen descargar y leer; y ya cuando regresemos a la normalidad lo podré imprimir en papel, en unos 500 ejemplares; lo haré, ya que ver un libro plasmado en papel para mí es un deleite, que se ha convertido en un verdadero vicio: poder tocarlo, olerlo, observar su volumen, su portada, contraportada, el perfecto alineamiento de sus títulos, renglones y párrafos; acomodarlo en un librero, tomar una lupa para ver algunos de sus detalles, en fin, gozarlo a plenitud. Este por cierto sería ya mi décimo segundo libro escrito.

Hoy, 15 de octubre del llamado 20 20, mi día 206 de encierro, me he topado con cifras notoria y verdaderamente dantescas cuando el número de infectados y muertos que ha causado el COVID en el mundo y en particular en nuestro país ha aumentado dramáticamente. A nivel del globo terráqueo, los que han sido infectados por el virus, desde que inició la pandemia se cuentan ya en 38 millones millones 400 personas y un millón 100 mil muertos; de estas cifras a México le corresponde aportar 829 mil personas que han adquirido la enfermedad, de las cuales 703 mil se han recuperado y 84 898 han fallecido; entre estos, lamentablemente se cuentan varios de mis amigos y conocidos.

Brutal experiencia que a mi generación, por ahí la han llamado la de los *baby boomers*, le ha tocado vivir. Antes de la enfermedad parecía que más o menos la seguiríamos llevando en nuestra vida, más hoy resulta que en la pandemia nos hemos convertido en factores de alto riesgo de morir en caso de infectarnos; las cifras así lo han marcado, la mayoría de muertes son personajes de mi generación.

## Mis vivencias con el coronavirus

Vaya sensación y presión anímica nos cargamos en estos momentos, aunque debo decirles que varios de mis muertos no han fallecido por COVID , sino por otras enfermedades, o sea que sus destinos ya estaban trazados, principalmente por cancer y otros padecimientos, entre estos Mario Molina, Raúl Moreno Wonche, Leonardo Olivos Cuéllar, Andrés Tapia Herrera, Ignacio Medina Belmont, Felipe Zermeño López, Miguel Ángel Ramírez Vega, Oscar Chávez, Roberto Camargo, Eduardo Vargas y Juan Manuel Gómez Gutiérrez, todos ellos personajes entrañables que tuvieron mucho que ver en momentos específicos de mi vida.

Nos veremos pronto en otros lugares, en abiertas visiones con natura, pidiendo la palabra en reuniones políticas y sindicales virtuales o presenciales, mostrándoles imágenes de mis vivencias, presumiendo a mis amigas y amigos, peleándose y discutiendo con mis opositores, los que me han divertido mucho.

Las y los quiero.

# Epílogo

Por Julio César Domínguez Galván

“¿Quién es Alberto Pulido?” se pregunta -nos pregunta- Araceli Zúñiga al inicio de esta obra. Luego de leer todos y cada uno de los textos, es factible esbozar una respuesta. Aun así, creo que se puede trastocar un poco la pregunta y replantearla: ¿qué tipo de persona es Alberto Pulido? ¿Es un privilegiado o un afortunado? Elegir uno u otro adjetivo puede depender, incluso, de la afinidad política con el autor. Yo daría una tercera opción: Pulido es un andante experimentado.

La lectura de este libro, por superficial que se haga (aunque hay que ser un tanto obtuso para leer de esa forma este o cualquier texto), deja sembrada una sensación casi ineludible: curiosidad. Curiosidad por visitar los lugares y probar los platillos que se mencionan; curiosidad por conocer los detalles de la forma en que vivió la masacre de Tlatelolco; curiosidad por conocer ese pedacito de Edén en el Estado de Morelos que tanto nos dibuja; curiosidad por develar el origen de su afinidad con AMLO y su gobierno y, al tiempo, su convicción para defender la postura del STUNAM como sindicato independiente; curiosidad por identificar el momento en que se volvió aprendiz eterno de cactólogo y ornitólogo; curiosidad por dilucidar qué tiene proyectado en sus años venideros al frente de la instancia sindical que le ha tocado liderar...

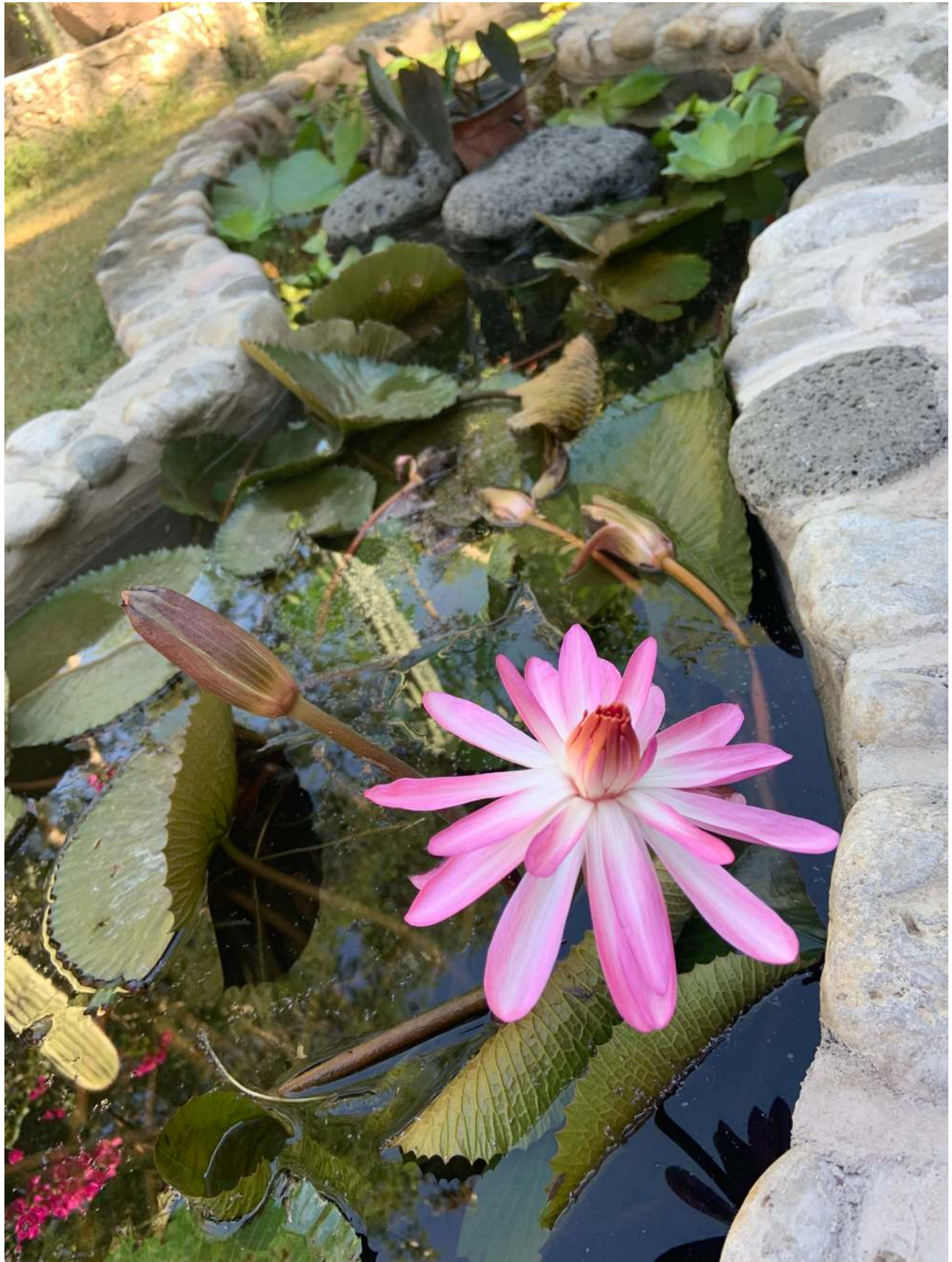
Las páginas que han precedido a estas breves palabras son resultado de la reflexión del autor, de la evocación de sus recuerdos y de su franqueza para mostrar, incluso, sus momentos de dolor y de fugaz incertidumbre. Habrá quienes ya hayan escuchado, de la voz del propio Alberto Pulido, algunos fragmentos de lo que aquí se halla escrito. Pero el libro en su conjunto te da la posibilidad de recordar o de conocer por vez primera sus andanzas y anhelos; este libro, como tantos otros, atrapa de forma poco perecedera las palabras, las vivencias, las emociones y las posturas. El libro siempre presenta y representa; crea y se recrea en cada lectura y con cada lector. El prólogo de Araceli Zúñiga es, por decir lo menos, la mejor bienvenida e invitación para ese ejercicio creativo.

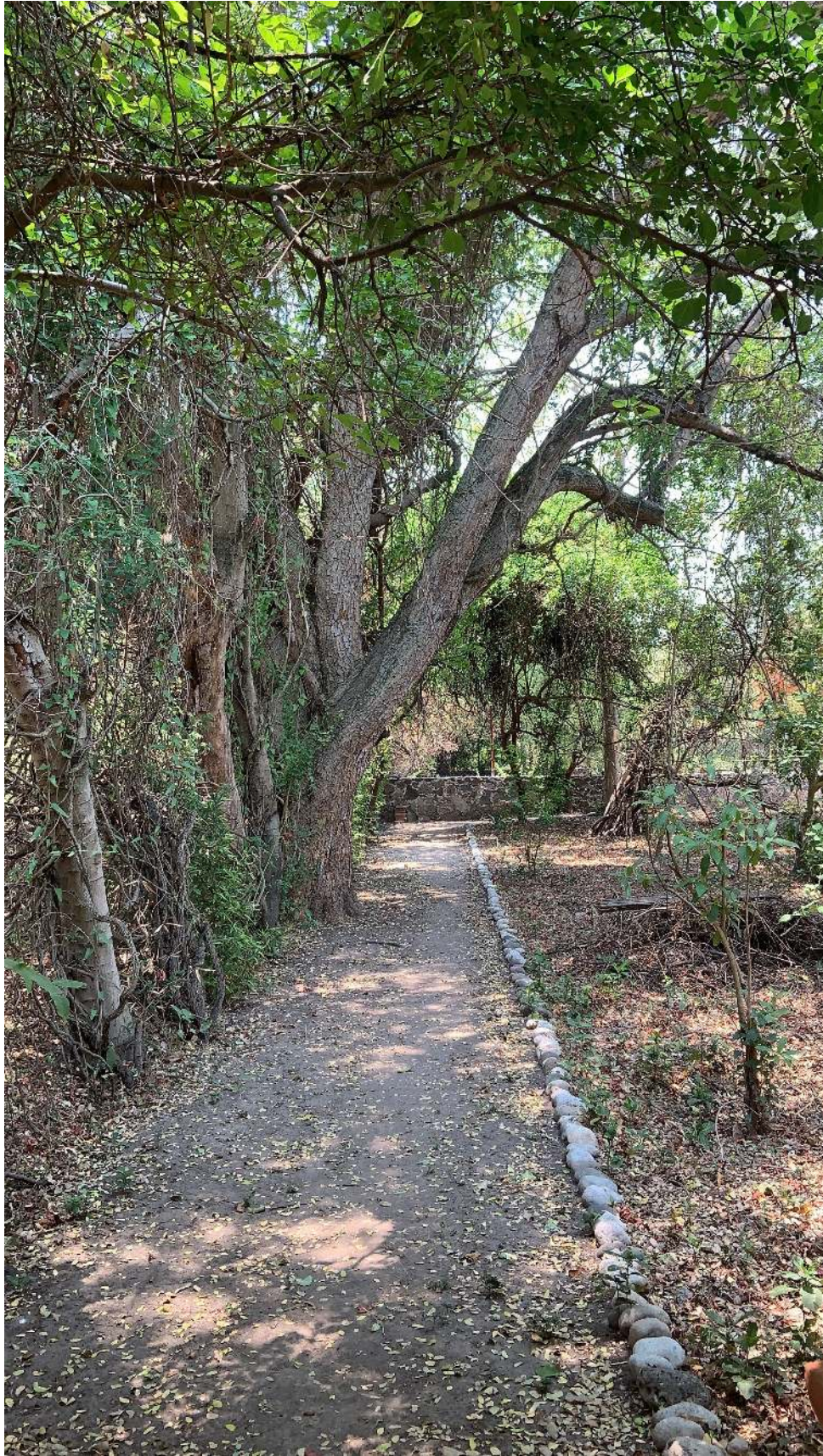
De manera reiterada, Pulido Aranda menciona en esta obra la relevancia que han cobrado los medios de comunicación digitales durante la pandemia generada por el COVID-19. Una y otra vez evoca las redes sociales, las plataformas de videoconferencia y las publicaciones electrónicas como algunas de las herramientas de comunicación que ocupan, como nunca antes, un lugar preponderante en el ejercicio político, sindical, divulgativo e incluso literario; el material que el lector tiene ante sí es una prueba palpable de ello.

Este es el primer libro completamente electrónico editado por el STUNAM. Con el tiempo se convertirá en la piedra angular de una nueva línea editorial en el sindicato de trabajadores administrativos de la Máxima Casa de Estudios; esta idea y el trabajo para cristalizarla han surgido al seno del equipo de trabajo de Radio STUNAM, un medio de comunicación novel pero que se ha colocado en el gusto de la membresía rápidamente. Que vaya a existir una versión impresa de este libro es otro asunto; la obra en sí misma nace en el sustrato de los bits, de las pantallas táctiles y de la denominada “supercarretera de la información” y eso marca, sin duda, un hito en el quehacer de la Secretaría de Prensa y Propaganda. Tal suceso se da teniendo a Alberto Pulido Aranda como autor de la obra y como titular de la propia secretaría. Sin duda, el tiempo habrá de dar cuenta de que no podía haber sido de otro modo.

¡Que viva la curiosidad!





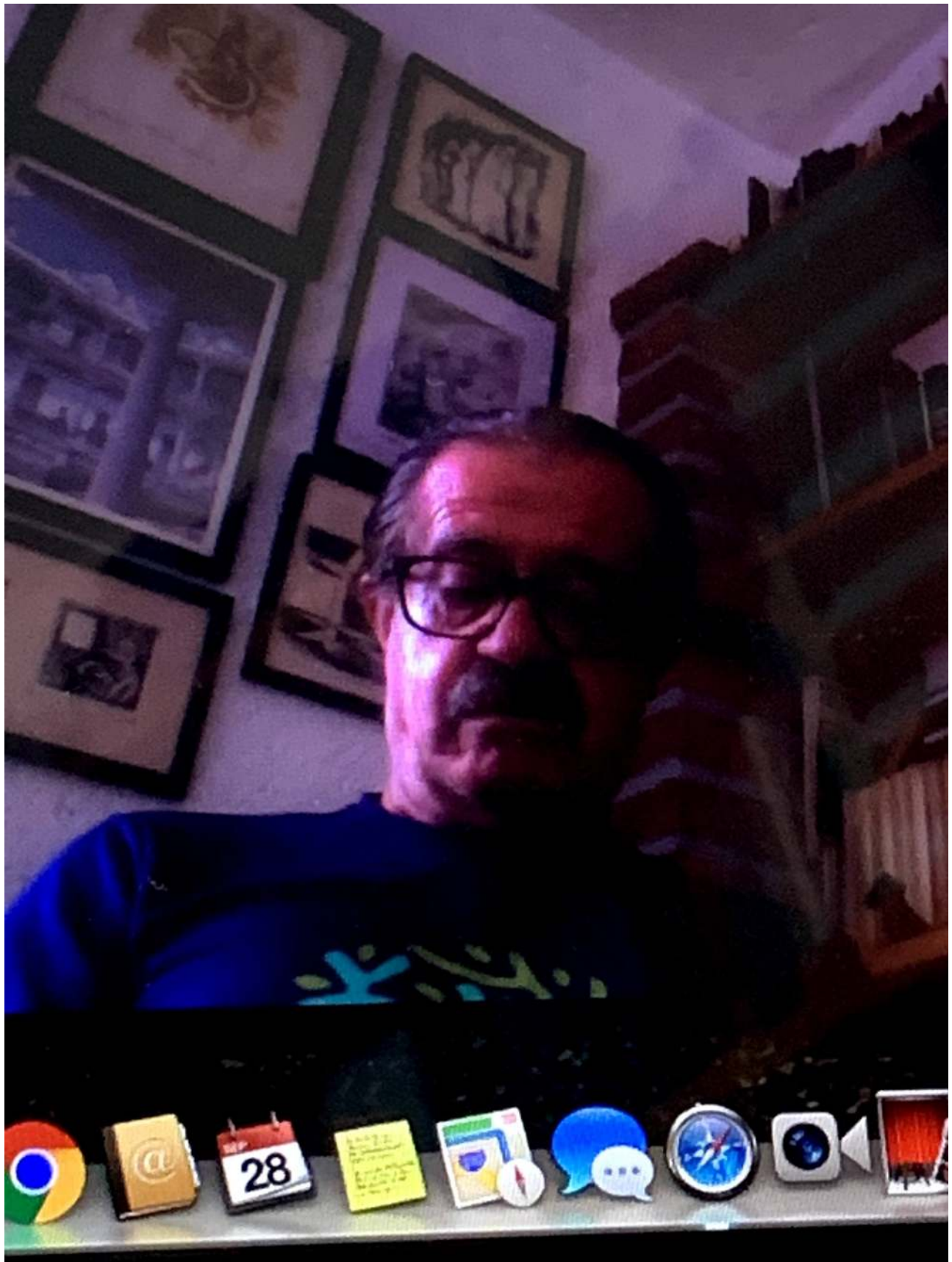




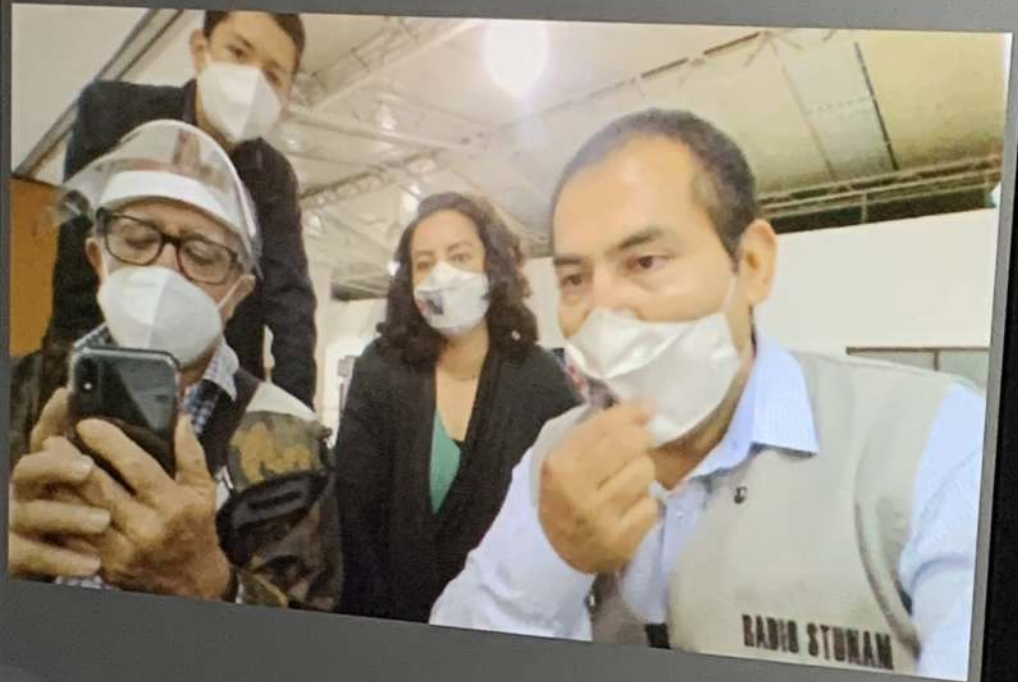






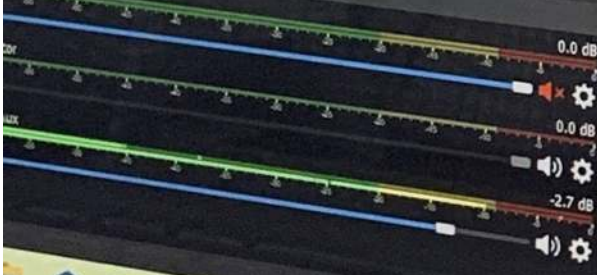


Programa



- Transición ⚙️
- Transiciones rápidas +
- Corte ▾
- Desvanecimiento (300ms) ▾
- Desvanecer a negro (300ms) ▾

Mezclador de audio



Transiciones de escena

Desvanecimiento ⚙️  
Duración 300 ms

Controles

- Detener Transmisión
- Iniciar grabación
- Iniciar Cámara Virtual
- Modo de estudio
- Ajustes
- Salir

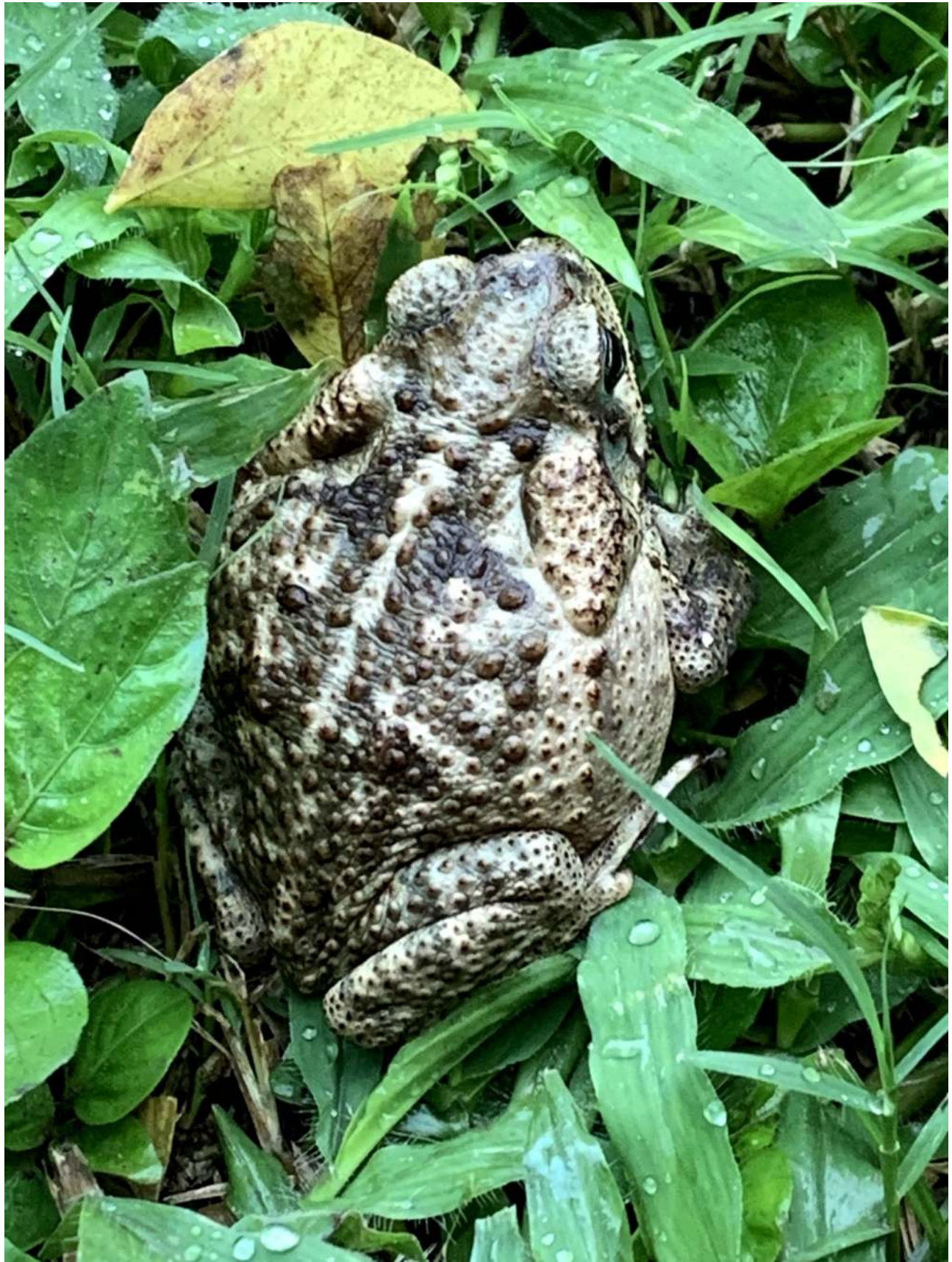
Fotogramas Perdidos 3530 (1.3%) LIVE: 02:28:35 REC: 00:00:00 CPU: 12.9%, 30.00 fps kb/s: 2663  
07:12 p. m.  
30/10/2020























## Semblanza del autor

Es egresado de la Facultad de Economía de la UNAM. Funge como actual Secretario de Prensa y Propaganda del Sindicato de Trabajadores de la Universidad Nacional Autónoma de México (STUNAM) y Secretario de Ecología y Cambio Climático de la Confederación de Trabajadoras y Trabajadores de las Universidades de las Américas (CONTUA). Entre otros cargos que ha desempeñado destacan los siguientes: Secretario de Prensa y Propaganda durante dos periodos de Evaristo Pérez Arreola; Secretario de Organización Administrativa y Secretario de Prensa y Propaganda del STUNAM y de la CONTUA; delegado al Primer Congreso General Universitario de 1990, Consejero Universitario de la UNAM (1993-1997), representante del Personal Administrativo en la Comisión Especial Organizadora del Congreso Universitario (CECU) y desde octubre de 2018 es presidente de la Sociedad Mexicana de Cactología AC (SMCAC).

Ha sido Jefe de Redacción de los periódicos Venceremos del Sindicato de Trabajadores y Empleados de la UNAM (STEUNAM), Enlace de la Federación de Sindicatos de Trabajadores Universitarios (FSTU), del periódico SUNTU del Sindicato Único Nacional de Trabajadores Universitarios (SUNTU), fundador y director del semanario Unión del STUNAM y editor del boletín Succus de la SMCAC.

Es autor de más de una docena de libros, entre los que destacan Cronología 50 años de sindicalismo universitario (1983), 1968 la crónica de un año maravilloso (1999), Rincones de Veracruz. Sus sitios naturales, su flora y fauna. (2011), Relación de nombres comunes de los cactus y otras suculentas mexicanas (2007) y El sindicalismo en la UNAM cifras hechos y datos (2da edición corregida y actualizada-2018). También es fundador de medios digitales de información y comunicación como Radio STUNAM, STUNAMTV y el sitio web oficial del STUNAM.

Como activista participó en el movimiento estudiantil popular de 1968, durante el primer semestre de ese año en la Escuela Isaac Ochoterena y en el segundo semestre en la Escuela Nacional Preparatoria No. 4. Fue encarcelado en dos ocasiones, el 2 de octubre, detenido en la Plaza de las Tres Culturas y el 13 de diciembre de 1968, con posterioridad a las olimpiadas.